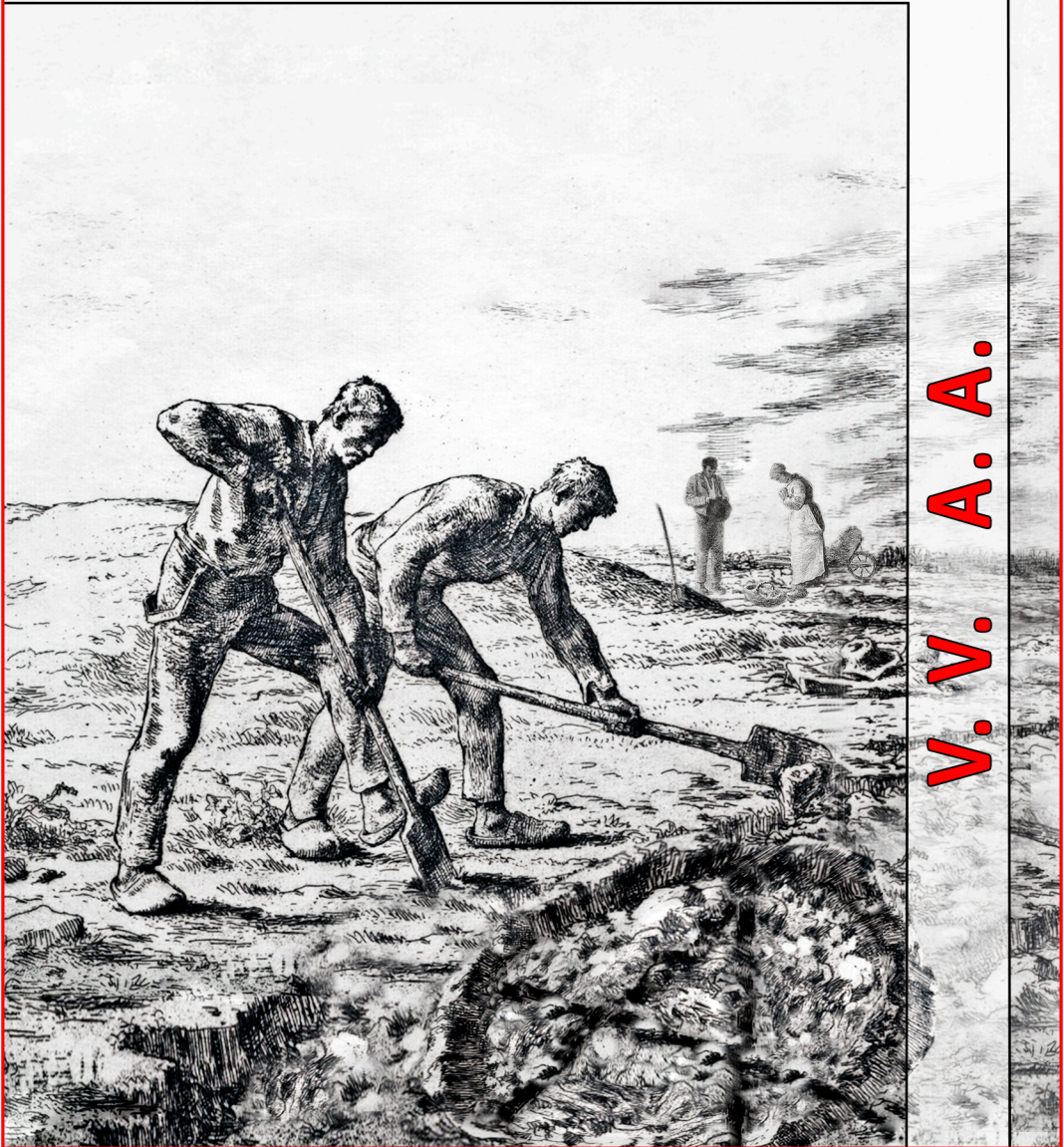


WINSTANLEY Y LOS CAJADORES



V. V. A. A.

La Guerra Civil Inglesa del siglo XVII, marcó un punto crucial en la historia mundial. El poder político fue tomado por la creciente clase mercantil inglesa, que posteriormente impulsó la Revolución Industrial y construyó uno de los mayores imperios explotadores.

Los Niveladores (Levellers) fueron un vasto movimiento popular que tomó su nombre de los activistas contra el cercamiento de tierras de principios de siglo. Solo ahora se les reconoce como la primera facción política en organizarse según un modelo de autogobierno democrático.

Los Diggers (Cavadores) aparecieron en una nación devastada por las consecuencias de la guerra. El 1 de abril de 1649, autodenominándose «Verdaderos Niveladores», ocuparon una pequeña área de terreno comunal en St. George's Hill, cerca de Weybridge, en Surrey, para trabajarla en común y alimentarse juntos.

Uno de sus personajes más visibles fue Gerrard Winstanley, un autor que hoy en día es considerado un precursor tanto del anarquismo como del marxismo. Desde el punto de vista actual, Winstanley podría ser considerado un proto-anarquista místico-cristiano.

GERRARD
WINSTANLEY & THE
DIGGERS



VARIOUS TEXTS



PRINCIPLES, PROPOSITIONS &
DISCUSSIONS
FOR LAND & FREEDOM

VV AA

WINSTANLEY Y LOS CAVADORES

Título original: *Gerrard Winstanley & the Diggers*



ANARCHIVE

Principles, propositions & discussions for Land & Freedom

Traducción y edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html



Los cavadores desalojados de St George's Hill,
Surrey, 1649

ÍNDICE DE CONTENIDO

Una introducción al “Anarchive”

Un relato desde St. George's Hill, abril de 1999

¿Por qué celebrar a los excavadores?

Citas diggers

El estándar avanzado de los verdaderos niveladores

Declaración de los excavadores de Wellingborough

Declaración del pueblo oprimido de Inglaterra

Carta a lord Fairfax y su Consejo de Guerra

Un regalo de año nuevo para el parlamento y el ejército

Antes y ahora ¿le suena familiar?

Mensaje amenazante recibido por los excavadores de hoy

La canción de los excavadores

UNA INTRODUCCIÓN AL “ANARCHIVE”

“¡La anarquía es el orden!”

*'Debo crear un sistema o seré esclavizado
por el de otro hombre.
No voy a razonar ni comparar: mi negocio es
Crear'*

William Blake

Durante el siglo XIX, el anarquismo se desarrolló como resultado de una corriente social que aspiraba a la libertad y la felicidad. Diversos factores posteriores a la Primera Guerra

Mundial han provocado que este movimiento y sus ideas se desvanezcan paulatinamente bajo el peso de la historia.

Tras el anarquismo clásico –del que la Revolución Española fue uno de sus últimos exponentes–, en los años sesenta surgió una «nueva» resistencia que afirmaba basarse, al menos en parte, en dicho anarquismo. Sin embargo, esta resistencia suele limitarse a unos pocos lemas (incluso algunos malinterpretados) como «La anarquía es orden» o «La propiedad es robo».

La información sobre el anarquismo suele ser difícil de encontrar, monopolizada y reservada a un público intelectual; por lo tanto, está desapareciendo visiblemente. El «anarchivo» o «archivo anarquista» Anarquía es Orden (AO) es un intento de poner de nuevo a disposición de todo aquel interesado los principios, las proposiciones y los debates de esta tradición. Creemos que estos textos forman parte de nuestro propio patrimonio. No pertenecen a editoriales, instituciones ni especialistas.

Estos textos, por lo tanto, deben estar disponibles para todos los anarquistas y demás personas interesadas. Esa es una de las condiciones para dar un nuevo impulso al anarquismo, para que surja el «nuevo anarquismo». Superemos las consignas. Tenemos que aprender de los errores de nuestro pasado. La historia ha demostrado que muchas de las ideas anarquistas siguen vigentes, incluso en los contextos socioeconómicos más recientes.

«La anarquía es orden» no genera beneficios. Invitamos a todos a difundir la información que les proporcionamos.

Tenga en cuenta, sin embargo, las restricciones de derechos de autor. También queremos asegurarnos de que no se perjudique a las imprentas, editores y autores anarquistas o sin ánimo de lucro. Nuestra prioridad, por otro lado, es difundir las ideas.

El «anarchivo» ofrece estos textos con la esperanza de que valores como la libertad, la solidaridad y la acción directa adquieran un nuevo significado y se vivan de nuevo; para que la lucha continúe contra los

“...demonios de carne y hueso, que aquí abajo empuñan cetros; y los sucios microbios que nos envían oscuras enfermedades y desean aplastarnos como tábanos; y el fuego fatuo de la más triste ignorancia. (LP. Boon)

El resto depende tanto de ti como de nosotros. ¡No te lamente, organízate!

Los comentarios, preguntas, críticas y propuestas de cooperación pueden enviarse a AO@advalvas.be .

¡¡BIENVENIDOS!!

UN RELATO DE ST. GEORGE'S HILL. ABRIL DE 1999

**Un relato conmemorativo del Día de los Cavadores...
Una historia enviada por Ali desde Oxford.**

"...convirtiendo la Tierra en un Tesoro Común
para Todos, ricos y pobres."

Cuando se acercaba la medianoche del jueves 1 de abril de 1999, 350 años después del día en que Gerrard Winstanley y sus seguidores clavaron sus palas en la fértil tierra de St. George's Hill, cerca de Weybridge, dos personas partieron de las celebraciones conmemorativas de los Diggers para recorrer aquellos primeros pasos pioneros, dando una vuelta por las carreteras públicas que rodean la colina.

En 1649, cuando St. George's Hill aún era terreno comunal, sin cercar por el dominio privado, Winstanley se propuso cultivarlo para alimentar a los campesinos sin tierra hambrientos, los campesinos desposeídos de la república. En menos de un año, las tropas de Cromwell expulsaron de nuevo a estos peligrosos revolucionarios. Hoy, con aparente rencor deliberado, los terratenientes han desarrollado un laberinto de caminos privados y mansiones exclusivas, protegidas por accesos controlados y un servicio de seguridad privada para salvaguardar a sus temerosos habitantes y sus exclusivos campos de golf de la peligrosa chusma que se encuentra más allá. St. George's Hill es hoy el máximo exponente inglés del cercamiento privado, la riqueza y el privilegio, tan abiertamente desafiados por aquellos Diggers hace 350 años; una declaración tan clara como cualquier otra de los poderosos contra las aspiraciones sociales de la mayoría.

Recorriendo los caminos supuestamente bien vigilados, ambos ignoraron desafiadamente las señales de robo a su alrededor. En el punto más alto donde antaño se alzaba el antiguo fuerte que coronaba la cima del cuerpo de la Madre –lugar donde San Jorge mató a su Dragón y obtuvo su Oráculo– ahora se levanta un nuevo «castillo», un monumento de cristal, erigido como para reforzar la matanza apolínea de la Tierra al dios del dominio privado, proclamando con crudeza su mensaje de que lo común es enemigo donde el privilegio y la propiedad reinan supremos.

Con la luz de la luna llena iluminando su camino en el aire nocturno, profundamente quieto e inusualmente cálido, los dos caminaron alrededor de la media colina restante de terreno público que bordea las murallas del antiguo monumento, y así se completó el segundo circuito.

Era la primera luna llena después del equinoccio en la que la Iglesia celta pelagiana celebraba la Resurrección de la Tierra y el Espíritu de Cristo. En manantiales donde las aguas serpentina canalizan la savia de la tierra, en cimas de colinas expuestas al aire arremolinado que insufla vida al paisaje, nuestros antepasados celebraban los fluidos de la naturaleza y las fuerzas solares nacientes que aceleran el retorno de la vida en el vientre materno.

Donde la luna brillaba alta y silenciosamente a través de un claro en el bosque, los dos ascendieron por el terraplén fortificado, atravesando un seto con portales mientras se dirigían a la cima. Ante ellos, casi terminados, se alzaban las siluetas de tres imponentes edificios posmodernos, esculpidos con enormes vigas de madera, juntas de acero inoxidable y sólidas paredes de vidrio flotado. Así, caminaron alrededor de este templo de cristal, y dieron tres vueltas a la cima.

Donde las excavadoras habían removido la tierra para dar paso a los cimientos de estos Templos de la dominación, un nuevo montículo de tierra suelta aguardaba ser convertido en pintorescos jardines ornamentales. Así pues, se ascendió

a su cima y, con las manos desnudas, se volvió a cavar la tierra, esta vez para el bien común, a pesar de su actual condición de propiedad privada.

Retirándose hacia la orilla del claro, a través del seto que servía de portal, la pareja encontró una rama caída que imitaba la cornamenta del majestuoso ciervo rojo. Así, con las cabezas en forma de cornamenta, como antiguos chamanes, se volvieron y rindieron homenaje a la luna. Sentados en el claro, partieron el pan de la tierra y bebieron del agua que brotaba de ella. Una cena sencilla para reflexionar sobre los sucesos de la noche y contemplar en silencio la luz plateada del astro nocturno.

Quedaba una última tarea por realizar. Tres días después, el día oficial de Pascua, una bolsa de tierra de los Diggers fue esparcida sobre un huerto público y enterrada, liberando su fertilidad para dar nueva vida al final de un viejo milenio que se desvanecía y otro presto a nacer.

“Y ahora debo esperar a ver al Espíritu hacer su obra en los corazones de los demás”

– Gerrard Winstanley, 1650.

La excavación prosigue...

¿POR QUÉ CELEBRAR A LOS EXCAVADORES?

Tony Gosling y Jim Paton

Agosto de 1998

La Guerra Civil Inglesa marcó un punto crucial en la historia mundial. El poder político fue tomado por la creciente clase mercantil inglesa, que posteriormente impulsó la Revolución Industrial y construyó uno de los mayores imperios explotadores que el mundo haya visto jamás. A finales de la década de 1640, Cromwell estaba sentando las bases del estado policial sobre el que se fundamentaría su revolución de la clase mercantil.

El sistema educativo británico nos deja con una imagen de cabezas parlamentarias luchando contra el Rey. Los profesores explican que el Parlamento era más representativo que el Rey, por lo que la victoria de Cromwell

fue una victoria del pueblo. Pero la historia no siempre es lo que parece, sobre todo cuando la escriben los vencedores.

El parlamento de la época distaba mucho de ser representativo. Las elecciones habían sido suspendidas y, en varias ocasiones, soldados irrumpieron en las Cámaras del Parlamento, arrestando a los diputados que no se plegaban a las directrices. Era una guerra esquizofrénica, donde los soldados parlamentarios a menudo temían más a sus propios comandantes que al supuesto enemigo. Esto da una irónica validez a la idea de que la diferencia más distintiva entre los bandos beligerantes radicaba en el estilo de los sombreros de sus oficiales.

Las investigaciones realizadas desde la década de 1940 por historiadores como Christopher Hill, H.N. Brailsford, Brian Manning y otros han comenzado a visibilizar movimientos y eventos populares de la Guerra Civil que habían sido largamente olvidados. Los Niveladores (Levellers) fueron un vasto movimiento popular que tomó su nombre de los activistas contra el cercamiento de tierras de principios de siglo. Solo ahora se les reconoce como la primera facción política a ambos lados del Atlántico en organizarse según un modelo de autogobierno democrático.

Cuando el panfletista nivelador John Lilburne fue arrestado y juzgado por traición, los acontecimientos en la sala del tribunal se retransmitieron a miles de personas que abarrotaban las calles alrededor del Guildhall. Tras su

muerte, decenas de miles de londinenses acudieron a presentar sus respetos en lo que hoy se considera el funeral más multitudinario del siglo.

La mayoría de los libros de texto aún pasan por alto la Guerra de la Independencia. Una profesora de historia actual incluso testifica haber sido reprendida por la directora de su escuela por impartir una clase sobre los Niveladores. En algunas escuelas, todavía se les considera «demasiado políticos».

Las mujeres niveladoras, entre ellas Elizabeth Lilburne y Katherine Chidley, se adelantaron siglos a su tiempo. Decenas de miles de mujeres firmaron sus peticiones por la igualdad de derechos, pero cuando miles de mujeres entregaron una de esas peticiones al Parlamento, fueron ignoradas. Los parlamentarios de Cromwell les dijeron que «se fueran a casa a lavar los platos».

La guerra fue una época de gran agitación popular. No estaba nada claro qué forma de gobierno reemplazaría a la monarquía, y el partido Nivelador aunó muchas visiones de un país y un mundo mejores. Se debatió mucho, sobre todo dentro del ejército parlamentario, acerca de los fallos del antiguo sistema y de la mejor manera de sustituirlo.

Antes de la guerra, la imprenta estaba estrictamente controlada por el Gremio de Impresores. Sin embargo, soldados niveladores, simpatizantes de la causa, liberaron

imprentas, y el editor Giles Calvert (cuyo nombre recupera hoy Calvert's Press en Shoreditch) contribuyó a que las ideas niveladoras estuvieran disponibles para contrarrestar la propaganda realista y parlamentaria. El «Acuerdo del Pueblo» de Lilburne plasmó la visión de la gente común de un gobierno más justo y representativo del que Inglaterra pudiera enorgullecerse. Una clara mejora con respecto a la monarquía. Muchas de las libertades consagradas en el «Acuerdo» inspiraron posteriormente a reformadores radicales de todo el mundo.

Los parlamentarios estaban tan preocupados por la literatura de los Niveladores que encarcelaron a los escritores y difundieron propaganda engañosa para desacreditarlos. Como golpe final, la banda de mercenarios de Cromwell diezmó traicioneramente los últimos regimientos de soldados Niveladores.

Los Diggers (Cavadores) aparecieron en una nación devastada por las consecuencias de la guerra, justo cuando se desarrollaba su desenlace. El 1 de abril de 1649, autodenominándose los «Verdaderos Niveladores», ocuparon una pequeña área de terreno comunal en St. George's Hill, cerca de Weybridge, en Surrey. Winstanley creía en una forma radical de cristianismo, expresada en folletos confesionales como «El paraíso del santo».

"A mis amados amigos, cuyas almas tienen hambre de leche sincera.

Queridos amigos, esta ha sido la condición universal de la tierra, [la humanidad] ha estado cubierta por una densa nube de oscuridad; y el conocimiento del Rey de Justicia se ha manifestado solo en unos pocos dispersos... Pronuncié el nombre de Dios, del Señor y de Cristo, pero no conocía a este Señor, Dios y Cristo; oré a un Dios, pero no sabía dónde estaba ni qué era, y así, guiado por la imaginación, adoré a ese diablo y lo llamé Dios; por lo cual mis consuelos se desmoronaron a menudo, y finalmente se me mostró que, mientras edificaba sobre palabras o escritos de otros hombres, o mientras buscaba un Dios fuera de mí, solo edificaba sobre la arena, y aún no conocía la roca”.

Para Winstanley, la humanidad es la dueña de la Creación, pero siempre se cuidó de aclarar que el término «humanidad» incluía tanto a las mujeres como a los hombres. La soberanía se otorga a cada alma para que la use para el bien o para el mal según su voluntad. La idea de una fuerza soberana ajena a la esfera individual le parecía un insulto al «gran creador, la Razón».

Al declarar la tierra un «tesoro común para todos», Gerrard Winstanley fue más allá de lo que los Niveladores se habían atrevido. Con sus aproximadamente cuarenta seguidores, lanzó un desafío pacífico a toda la nación para que se uniera

a él, para ayudar a liberarse del «yugo normando»¹ y liberar Inglaterra para siempre. Un ejemplo a seguir para el mundo.

Winstanley denominó a este manifiesto práctico «El estándar avanzado de los verdaderos niveladores». Con él, ampliaba las ideas de los niveladores para abordar cuestiones aún más fundamentales para la difícil situación de la gente común.

A pesar de su amplio apoyo popular, la mayoría de los Niveladores creían que solo sería necesario reformar el parlamento. Los Diggers fueron más allá, abordando cuestiones sociales que los Niveladores apenas habían mencionado. Cuestiones como si el Estado tiene jurisdicción sobre aquellos que no la consienten voluntariamente. En la visión de Winstanley, no había lugar para las instituciones tradicionales que los Niveladores querían reformar.

En el centro de su análisis se encontraba el abordar la dura realidad de la pobreza y el despojo de tierras, dejando a quienes habían sido dueños de su propio destino en las garras de los "señores de las mansiones y los señores de la tierra". Cuando Winstanley se dirigió a los terratenientes de

1 El “yugo normando” (norman yoke) es un término que denota los aspectos opresivos del feudalismo en las Islas Británicas, atribuidos a las imposiciones de Guillermo el Conquistador, el primer rey normando de Inglaterra, sus vasallos y sus descendientes. El término se utilizó en el discurso nacionalista y democrático inglés desde mediados del siglo XVII. [N. T.]

Inglaterra en "Una declaración del pueblo pobre y oprimido de Inglaterra", atacó la raíz misma de las divisiones de clase:

«...la tierra no fue creada para que vosotros fuerais sus señores y nosotros vuestros esclavos, sirvientes y mendigos; sino para que fuera un sustento común para todos, sin acepción de personas. Y vuestra compraventa de tierras y sus frutos entre vosotros es algo maldito, introducido por la guerra, la cual ha instaurado, y aún instaura, el asesinato y el robo en algunas partes de la humanidad sobre otras...»

Winstanley expuso con franqueza lo que consideraba el fraude de la guerra civil, como Lilburne lo había hecho antes. Era una opinión popular en 1649 que solo recientemente se está reconociendo.

"Oh, poderes de Inglaterra, aunque prometisteis hacer de este pueblo un pueblo libre, habéis manejado el asunto de tal manera, con vuestro egoísmo, que nos habéis sumido aún más en la esclavitud y la opresión pesa más sobre nosotros; no solo condenando a vuestros semejantes, el pueblo llano, a un pedazo de pan, sino confundiendo a toda clase de personas con vuestro gobierno..."

Estaba decidido a atacar las causas profundas del conflicto social. Con una prosa enérgica, explicó por qué los Diggers

habían optado por actuar y expuso su visión de un futuro equitativo.

Y la primera razón es esta: que podamos obrar con justicia y sentar las bases para que la Tierra sea un tesoro común para todos, ricos y pobres; que todo aquel que nazca en ella sea alimentado por la Tierra, su Madre que lo engendró, según la razón que rige la Creación. No asignando ninguna parte a ninguna persona en particular, sino que todos, como un solo hombre, trabajen juntos y se alimenten juntos como hijos de un mismo Padre, miembros de una misma familia; nadie dominando a otro, sino todos considerándose iguales en la Creación.

Mientras los Diggers construían su asentamiento improvisado, sus panfletos y sus ideas se difundían. El terreno comunal de St. George's Hill se sembró con chirivías, zanahorias y judías. Surgieron varias colonias más de Diggers por todo el país, especialmente en Buckinghamshire y Kent, con un importante asentamiento en Willingborough, Northamptonshire.

El clérigo y terrateniente local, el párroco Platt, rechazó la fe cristiana de Winstanley y la de los ocupantes. Se utilizaron medios legales e ilegales para confiscar el ganado y destruir el campamento y las cosechas, dejando a la comunidad de cavadores sin alimentos. Pero estos no se rindieron. La colonia de St. George's Hill duró solo unos meses, pero se

trasladaron a otro lugar cerca de Cobham, donde pudieron permanecer más tiempo y cultivar. Sin embargo, a medida que avanzaba el año y llegaba el invierno, las condiciones se volvieron cada vez más frías y duras. Finalmente, tras un año, fueron derrotados por los constantes ataques y la opresión, ya que la desnutrición y el deterioro general de la salud hicieron mella en ellos. Otros asentamientos de cavadores perduraron más tiempo, y la colonia de Wellingborough aportó fondos para apoyar a los cavadores de Surrey cuando su empresa llegó a su fin.

Aunque el experimento había terminado, la visión se negaba a desaparecer.

Del mismo modo que las ideas de los Niveladores fueron adoptadas por Thomas Paine y otros, es por lo que la filosofía Digger ha perdurado. Se puede rastrear su continuación en la Rebelión de Monmouth, en la Revolución Francesa y entre sus partidarios en otros países, en la Comuna de París y en las luchas por la tierra británicas durante los últimos dos siglos. En la tradición de la equidad social, pocos han despojado a los supuestos sociales tan profundamente como Winstanley. Sus críticas trascienden los conceptos de izquierda o derecha. Winstanley exigía nada menos que el acceso personal directo a los recursos naturales.

Sus convicciones sobre la propiedad común reflejaban las de los apóstoles cristianos:

«Ahora bien, la compañía de los que habían creído era de un solo corazón y una sola alma; y nadie decía que nada de lo que poseía fuera suyo, sino que tenían todo en común.» Hechos 4:32

Winstanley equiparó la extensión de los derechos de propiedad privada con el mal y el concepto de derechos comunes participativos con el bien. En particular, destacó la tierra como el recurso clave que se privatizaba o cercaba en su época, directamente en contra de los intereses y deseos de los campesinos desposeídos.

A principios del siglo XX, casi todas las tierras de Gran Bretaña habían sido cercadas, dejando a la gran mayoría de la población sin tierras y dependiendo de otros para su sustento.

Los defensores capitalistas de la propiedad privada se han visto obligados a abrir nuevos caminos, desregulando y contaminando los bienes comunes que aún quedan, como los mares y el aire, e incluso privatizando monopolios naturales como los servicios públicos.

Derechos que antes se consideraban inalienables han sido recientemente suprimidos mediante leyes como la Ley de Justicia Penal de 1995 y la Ley de Policía de 1997. Mientras tanto, los derechos de propiedad privada se están extendiendo incluso a los elementos básicos de la vida misma.

Los terratenientes están siendo superados. La escritora india Vandana Shiva acuñó recientemente el término «señores vitalicios» para referirse a empresas como Monsanto, nuevos propietarios de cepas de material vivo protegidas por derechos de autor. La extensión de los derechos de propiedad privada está alcanzando proporciones sin precedentes.

¡Qué inquietante visión de futuro demostró Winstanley en sus advertencias! ¿Cómo no vamos a aceptar su reto a quienes le siguieron para que continúen su obra?

“Y aquí concluyo, habiendo extendido mi brazo hasta donde mis fuerzas me lo permiten para promover la Justicia: he escrito, he actuado, tengo paz; y ahora debo esperar a ver cómo el Espíritu obra en los corazones de los demás, y si Inglaterra será la primera tierra, o alguna otra, donde la Verdad se sentará triunfante.”

Un recuento de los sufrimientos más notables que han padecido los cavadores... Gerrard Winstanley 1649/50

Tony Gosling es investigador de The Land Is Ours www.oneworld.org/tlio/

Jim Paton trabaja en el Servicio de Asesoramiento para Ocupantes Ilegales, 2, Calle St Paul's, Londres N1

CITAS DE EXCAVADORES

Esta es una recopilación de las citas más interesantes y conmovedoras de Gerrard Winstanley y los Diggers del XVII.

»... sin embargo, mi mente no estaba en paz, porque no se hacía nada, y me asaltaban pensamientos de que las palabras y los escritos no eran nada y debían morir, pues la acción es la vida de todo, y si no actúas, no haces nada.»

Gerrard Winstanley,
Una palabra para la City de Londres y el Ejército.

»Y así, Poderes de Inglaterra y del mundo entero, hemos declarado las razones por las que hemos comenzado a excavar en *George Hill*, en Surrey. Una cosa debo contaros, más...

»Rompe rápidamente la Banda de la Propiedad Particular [privada], renuncia a esta opresión, asesinato, opresión y robo de la compra y venta de tierras, la propiedad de terratenientes y el pago de rentas, y da tu libre consentimiento para hacer de la Tierra un tesoro común sin quejarte de que todos puedan disfrutar del beneficio de sus bienes.

»Y así honrarás *a tu Padre y a tu Madre*: a tu Padre, que es el espíritu de la Comunidad, que creó todo y que mora en todo. A tu Madre, que es la Tierra, que nos dio a luz a todos: que, como verdadera Madre, ama a todos sus hijos. Por lo tanto, no impidas que la Madre Tierra amamante a todos sus hijos, encerrándolos en manos particulares y perpetuando con tu poder esa maldita esclavitud del encierro.

»La propiedad y el interés propio dividen a la gente de un país y del mundo entero, y son la causa de todas las guerras, el derramamiento de sangre y las contiendas en todas partes».

Gerrard Winstanley y otros 14. *El Estándar Avanzado de los verdaderos niveladores*. Abril de 1649

»¿Acaso la tierra fue creada para preservar a unos pocos hombres codiciosos y orgullosos para que vivieran

cómodamente, acaparando y almacenando los tesoros de ésta, mientras los demás mendigan o mueren de hambre en una tierra fértil; o fue creada para preservar a todos sus hijos?»

Gerrard Winstanley, *La nueva ley de justicia*, 1649

»La verdadera religión, sin mancha, es esta: restituir la tierra que fue tomada y retenida al pueblo llano por el poder en el pasado, y así liberar a los oprimidos.»

Gerrard Winstanley: *Un regalo de Año Nuevo para el Parlamento y el Ejército*, 1650

»El dinero ya no debe ser el gran dios que protege a unos y excluye a otros, pues no es más que una parte de la Tierra; y una vez que nuestra labor en la Comunidad Terrenal haya avanzado, debemos usar el oro o la plata como hacemos con los otros metales, pero no para comprar ni vender.»

Gerrard Winstanley y otros 44 autores. *Declaración del pueblo pobre y oprimido de Inglaterra dirigida a todos los que se llaman o son llamados señores de feudos*, 1649.

«...una imaginación inquieta se apodera del hombre, y ese es el diablo, pues es la causa de todo mal y de las penas en el mundo; es quien ciega los ojos del conocimiento del hombre y le dice que debe creer lo que otros han escrito o dicho, y no confiar en su propia experiencia».

Gerrard Winstanley.

La Ley de la Libertad en una Plataforma. 1652

»Y la razón es esta: cada hombre, varón y mujer, es una criatura perfecta en sí misma, de modo que... la carne del hombre, sujeta a la Razón, su Creador, la tiene como su Señor y Gobernante dentro de sí mismo; por lo tanto, no necesita buscar fuera de sí ningún señor y gobernante, pues no necesita que ningún hombre le enseñe...

»Oh, Poderes de Inglaterra, aunque prometisteis hacer de este Pueblo un Pueblo Libre, habéis manejado el asunto de tal manera, con vuestro egoísmo, que nos habéis sumido aún más en la esclavitud, y la opresión pesa más sobre nosotros... confundiendo a toda clase de personas con vuestro gobierno de hacer y deshacer.

»Nos vemos obligados a presentar esta Declaración ante vosotros, el Gran Consejo, y ante vosotros, el Gran

Ejército de la Tierra de Inglaterra, para que sepáis lo que deseamos y lo que estáis obligados a darnos por vuestros Pactos y Promesas; y para que os unáis a nosotros en esta Obra y así halléis la Paz. De lo contrario, si os oponéis a nosotros, encontraremos la paz en nuestra Obra y en la declaración de este Informe: y no tendréis excusa.

»El trabajo que estamos realizando es este: cavar *George–Hill* y los terrenos baldíos de sus alrededores, sembrar maíz y comer juntos nuestro pan, producido con el sudor de nuestra frente.

»Quienes compran y venden tierras, y son terratenientes, las han obtenido mediante la opresión, el asesinato o el robo.

»Tened en cuenta que Inglaterra no será un pueblo libre hasta que los pobres que no poseen tierras tengan derecho a cultivar y labrar los terrenos comunales, y así puedan vivir con la misma comodidad que los terratenientes que viven en sus cercados.

»Entonces, ciertamente nadie dirá: Esta es mi tierra, trabajo para mí y te daré mi salario. Porque la Tierra es del Señor, es decir, del Hombre, quien es el Señor de la Creación.

»Esto advierte igualmente a todos los trabajadores, o a aquellos a quienes se llama pobres, que no se atrevan a

trabajar por un salario, para ningún terrateniente ni para nadie que se sienta superior a los demás; pues con su trabajo han enaltecido a los tiranos y la tiranía; y al negarse a trabajar por un salario, los derribarán de nuevo. Quien trabaja para otro, ya sea por un salario o para pagarle renta, trabaja injustamente y sigue perpetuando la maldición; pero aquellos que están decididos a trabajar y comer juntos, haciendo de la Tierra un tesoro común, se unen a Cristo para liberar a la Creación de la esclavitud y restaurar todas las cosas de la maldición.»

Gerrard Winstanley y otros 14.

El Estándar Avanzado de los verdaderos niveladores

Abril de 1649

»Por lo tanto, estamos resueltos a no ser engañados más, ni a estar sometidos más al temor servil de vosotros, pues la Tierra fue hecha para nosotros, así como para vosotros: y si la Tierra Común nos pertenece a nosotros, los pobres oprimidos, seguramente los bosques que crecen en ella también nos pertenecen.»

Gerrard Winstanley y otros 44. *Declaración del pueblo pobre y oprimido de Inglaterra dirigida a todos los que se llaman o son llamados señores de feudos, 1649.*

»Y Londres, no; Inglaterra, cuida tu libertad, te aseguro que estás muy cerca de perderla, y si la pierdes ahora después de tanta fanfarronería, tu posteridad te maldecirá por tu infidelidad. Todos hablan de libertad, pero pocos actúan por ella, y los que actúan por ella son oprimidos por los que solo hablan y la proclaman. Si quieres saber qué es la verdadera libertad, lee esto y mis otros escritos [Vale, Gerrard, ya basta de promocionar tus folletos] y verás que reside en la Comunidad en espíritu y en la Comunidad en el tesoro terrenal.»

Gerrard Winstanley, *Una palabra clave para la ciudad de Londres y el ejército*. 1649

»Examinad todas vuestras leyes y arriesgaré mi vida, pues poco más tengo que perder. Todos los señores de feudos, no ostentan el título de los comunes por un poder mayor que el de la voluntad del rey, cuya cabeza fue cortada; y el rey ostentaba el título por ser un conquistador; ahora bien, si despojáis al rey, que era la cabeza de ese poder, sin duda el poder de los señores de feudos es el mismo; por lo tanto, ejecutad vuestra propia Ley del Parlamento y eliminad también esa parte del poder real.

»...el gobierno que tenemos otorga libertad y sustento a la nobleza, para que tengan abundancia, y para apropiarse de los tesoros de la tierra, impidiendo que los pobres accedan a ellos, de modo que los ricos puedan tener cofres llenos de oro y plata, y casas repletas de trigo y mercancías para contemplar; y el pobre que trabaja para conseguirlo, apenas puede sobrevivir, y si no puede trabajar como esclavo, muere de hambre. Y aun así decís que este es... un gobierno justo, pero seguramente no es otra cosa que egoísmo; que es el gran Dragón Rojo, el Asesino.

»Inglaterra es una prisión; las diversas sutilezas de las leyes, preservadas por la espada, son los cerrojos, las rejas y las puertas de la prisión; los abogados son los alguaciles, y los pobres son los prisioneros; porque si un hombre cae en manos de cualquiera, desde el alguacil hasta el juez, o está arruinado, o se cansa de vivir.

»Comprar y vender es un arte mediante el cual las personas se esfuerzan por engañarse mutuamente con la tierra... y la verdad, la religión es, simplemente, dejar que todos la disfruten.»

Gerrard Winstanley: *Un regalo de Año Nuevo para el Parlamento y el Ejército*, 1650

»Mientras la tierra esté atada y apropiada por manos particulares y mantenida allí por el poder de la espada, ...mientras la Creación permanezca bajo esclavitud.»

Gerrard Winstanley: *Fuego en el bosque*. 1650

»Y aquí concluyo, habiendo extendido mi brazo hasta donde mis fuerzas me lo permiten para promover la Justicia; he escrito, he actuado, tengo paz: ahora debo esperar a ver cómo el Espíritu hace su obra en los corazones de los demás, y si Inglaterra será la primera tierra, o alguna otra, en la que la Verdad se asentará triunfante.»

Anónimo (pero casi con seguridad Gerrard Winstanley):
Un informe de cuentas de los sufrimientos más notables que los Diggers han padecido a manos del gran poder de los Dragones Rojos desde el 1 de abril de 1649/1650

»El Espíritu de la Razón no preserva a una criatura y destruye a otra, sino que tiene en cuenta toda la Creación; y une a todas las criaturas en una sola; haciendo que cada criatura sea sustentadora de su semejante; y así cada uno de nosotros es un colaborador para preservar el todo. Las nubes envían la lluvia, y hay una razón innegable en ello, pues de otro modo la tierra

no podría producir hierba ni fruto. La tierra produce hierba, pues de lo contrario el ganado no podría sobrevivir. El sol da su luz y calor, pues de lo contrario la Creación no podría subsistir. Así, la Poderosa Razón ha dispuesto que estos elementos se den vida y se conserven mutuamente.»

Gerrard Winstanley: *La verdad alza la cabeza por encima de los escándalos*. 1649

»Estoy convencido de que, si se indaga correctamente, las ataduras internas de la mente, como la codicia, el orgullo, la hipocresía, la envidia, la tristeza, los miedos, la desesperación y la locura, son todas ocasionadas por las ataduras externas que un tipo de personas impone a otro.»

Gerrard Winstanley: *La nueva ley de justicia*. 1649

EL ESTÁNDAR AVANZADO DE LOS VERDADEROS NIVELADORES

Gerrard Winstanley, el Cavador, fue uno de los primeros en identificar claramente la extensión de los derechos de propiedad privada a la tierra como el defecto fundamental de la humanidad. Su lúcida comprensión de la Tierra como un don legado a toda la humanidad «sin distinción de personas» se articula en una prosa visionaria y vibrante.

Los Niveladores y los Cavadores estaban inextricablemente unidos, no solo por el tiempo o por su visión social y política. Cuando se instalaron por primera vez en St George's Hill, en Surrey, el 1 de abril de 1649, los Cavadores se autodenominaron los Verdaderos Niveladores. Se consideraban un movimiento más visionario y menos transigente. Las palabras de Gerrard Winstanley y sus amigos hablan por sí solas.

The True
Levellers Standard

ADVANCED:

OR,
The State of Community opened, and Presented to the
Sons of Men.

By

*William Everard,
John Palmer,
John South,
John Courton.
William Taylor,
Christopher Clifford,
John Barker.*

*Ferrard Winstanley,
Richard Goodgroome,
Thomas Starre,
William Hoggill,
Robert Sawyer,
Thomas Eder,
Henry Bickerstaffe,
John Taylor, &c.*

Beginning to Plant and Manure the Waste Land upon
George-Hill, in the Parish of *Walton*, in the
County of *Surrey*.



Axell 26

L O N D O N,
Printed in the Year, MDCXLIX.

El estándar avanzado de los verdaderos niveladores o el estado de comunidad descubierto y presentado a los hijos de los hombres.

Por: Gerrard Winstanley, William Everard, Richard Goodgroome, John Palmer, Thomas Starre, John South, William Hoggrill, John Courton, Robert Sawyer, William Taylor, Thomas Eder, Christopher Clifford, Henry Bickerstaffe, John Barker, John Taylor, etc.

Comenzando a plantar y abonar el terreno baldío en George–Hill, en la parroquia de Walton, en el Condado de Surrey.

Impreso en el año MDCXLIX. LONDRES.

Una declaración a los Poderes de Inglaterra y a todos los Poderes del Mundo, mostrando la Causa por la cual el Pueblo Común de Inglaterra ha comenzado y da su Consentimiento para Cavar, Abonar y Sembrar Maíz en George–Hill en Surrey; por aquellos que se han Suscrito y miles más que dan su Consentimiento.

Al principio del Tiempo, la Gran Razón Creadora hizo la Tierra como un Tesoro Común, para preservar a las Bestias, las Aves, los Peces y al Hombre, el señor que habría de gobernar esta Creación; pues al Hombre se le había dado Dominio sobre las Bestias, las Aves y los Peces; pero ni una sola palabra se pronunció en el principio, de que una rama de la humanidad gobernaría sobre otra.

Y la razón es esta: cada humano, varón y mujer, es una criatura perfecta por sí misma; y el mismo Espíritu que creó el globo terráqueo mora en el hombre para gobernarlo; de modo que la carne del hombre, sujeta a la Razón, su Creador, lo tiene como Señor y Gobernante dentro de sí mismo, por lo que no necesita buscar ningún señor y gobernante externo, pues no necesita que ningún hombre le enseñe, ya que el mismo Ser Supremo que gobernó en el Hijo del Hombre le enseña todas las cosas.

Pero desde que la carne humana (ese rey de las bestias) comenzó a deleitarse en los objetos de la Creación, más que en el Espíritu, la Razón y la Justicia, que se manifiesta como morador en los Cinco Sentidos: Oído, Vista, Gusto, Olfato y Tacto; entonces cayó en la ceguera mental y la debilidad de corazón, y corrió en busca de un señor y gobernante. Así, imaginaciones egoístas se apoderaron de los Cinco Sentidos

y gobernaron como reyes en lugar de la Razón, y obrando con codicia, erigieron a un hombre para enseñar y gobernar sobre otro; y con ello el Espíritu fue aniquilado, y el hombre fue esclavizado, convirtiéndose en un esclavo aún mayor para aquellos de su misma especie que las bestias del campo para él.

Y así, la Tierra (que fue creada como un tesoro común de alivio para todos, tanto animales como hombres) fue cercada por los señores y gobernantes, y los demás fueron convertidos en siervos y esclavos. Y esa Tierra, que dentro de esta Creación fue hecha un almacén común para todos, es comprada y vendida, y mantenida en manos de unos pocos, deshonorando así al gran Creador, como si hiciera acepción de personas, deleitándose con la comodidad de algunos y regocijándose con la miseria y la aflicción de otros. Desde el principio no fue así.

Pero esta entrada de la esclavitud se llama *Adán*, porque este poder de gobierno y enseñanza externo *represa* el Espíritu de Paz y Libertad; primero, dentro del corazón, llenándolo de temores serviles hacia los demás; segundo, externamente, entregando el cuerpo de uno para ser aprisionado, castigado y oprimido por el poder exterior de otro. Y este mal nos fue traído por su propia codicia, por la cual se ciega y se debilita, y no ve la Ley de Justicia en su corazón, que es la luz pura de la Razón, sino que la busca afuera, y así la Creación es sometida a la esclavitud y la maldición, y el Creador es ultrajado; primero, por los señores

y gobernantes que se instalan en el lugar del Espíritu, para enseñar y gobernar, donde él mismo es solo Rey; segundo, por el otro, que rechaza al Espíritu, ser enseñado y gobernado por sus semejantes, y esto se llamó el Pecado de Israel, al rechazar al Señor y elegir a *Saúl*, uno como ellos, quien sería su rey, pues poseían el mismo espíritu de razón y gobierno que él, si tan solo fueran súbditos. Y el rechazo de Israel a los señores y gobernantes externos, para abrazar al Señor y ser instruidos y gobernados por ese Rey justo, del que *Jeremías* profetizó que reinaría en los cielos nuevos y la tierra nueva en los últimos días, sería su restauración de la esclavitud (*Jeremías* 23:5, 6).

Pero en el estado actual del viejo mundo, que arde como pergamino en el fuego y se consume, vemos cómo la orgullosa carne imaginaria, que es la sabia serpiente, se alza en carne y obtiene dominio sobre algunos para gobernar a otros, obligando así a una parte de la Creación, el hombre, a ser esclava de otra; y con ello, el espíritu muere en ambos. Uno se considera señor y gobernante, y se enaltece ante su semejante; el otro se ve a sí mismo imperfecto, y se abate de espíritu, y ve a su semejante, creado a su imagen, como un señor superior.

Y así *Esaú*, el hombre de carne, que es codicia y orgullo, ha matado a *Jacob*, el espíritu de mansedumbre y de gobierno justo a la luz de la razón, y lo gobierna: Y así la Tierra, que fue hecha tesoro común para que todos vivieran cómodamente en ella, se ha convertido, por las acciones injustas de los

hombres unos sobre otros, en un lugar donde unos atormentan a otros.

Ahora bien, el gran Creador, que es la Razón Espiritual, se dejó rechazar y pisotear por la carne codiciosa y orgullosa durante un tiempo limitado; por lo tanto, dice: *«La Semilla de la que procedió la Creación, que soy yo, aplastaré la cabeza de esta Serpiente y restauraré mi Creación de esta maldición y esclavitud»*. Y cuando yo, Rey de Justicia... si reino en cada hombre, seré la bendición de la Tierra y la alegría de todas las naciones.

Y desde la llegada del cese, o *Adán*, la Tierra ha sido cercada y entregada al hermano mayor *Esaú*, u hombre de carne, y ha sido comprada y vendida de uno a otro; y *Jacob*, o el hermano menor, que ha de suceder o venir después, que es el poder universal de la justicia que da libertad a toda la Creación, es hecho siervo.

Y este Hijo Mayor, u hombre de esclavitud, ha mantenido la Tierra sometida a sí mismo, no mediante una ley de justicia humilde, sino mediante consejos sutiles y egoístas, y mediante la fuerza abierta y violenta; pues ¿por qué hay tales guerras y rumores de guerras en las naciones de la Tierra? ¿Y por qué los hombres están tan enajenados como para destruirse unos a otros? Solo para mantener la propiedad civil, honor, dominio y riquezas unos sobre otros, lo cual es la maldición bajo la cual gime la Creación, esperando la liberación. Pero la Tierra volverá a ser un tesoro

común, como debe ser, pues todas las profecías de las Escrituras y la razón están contenidas aquí en esta Comunidad, y la humanidad tendrá la ley de justicia escrita una vez más en su corazón, y todos estarán hechos de un solo corazón y una sola mente.

Entonces cesará esta enemistad en todas las tierras, pues nadie se atreverá a buscar el dominio sobre otros, ni se atreverá a matar a otro, ni desear más de la Tierra que otro; porque aquel que gobierne, encarcele, oprima y mate a sus semejantes, bajo cualquier pretexto, será un destructor de la Creación, un agente de la Maldición y caminará en contra de la regla de la justicia: *(Haz lo que quieras que te hagan a ti; y ama a tus enemigos, no de palabra, sino con hechos)*.

Por lo tanto, vosotros, poderes de la Tierra, o Señor Esaú, el hermano mayor, puesto que habéis aparecido para gobernar la Creación, prestad atención primero a que el poder que os impulsa es la codicia egoísta y el orgullo ambicioso de vivir en gloria y comodidad sobre *Jacob*, el espíritu manso; es decir, la semilla que yace oculta en y entre el pueblo pobre, o hermano menor, de quien la bendición de la liberación ha de surgir y brotar para todas las naciones.

Y la Razón, el rey viviente de la justicia, solo observa y te deja en paz, mientras que tú te consideras un Ángel de Luz, y apareces a la luz del Sol como un Diablo, *Adán*, y eres la Maldición bajo la cual gime la Creación; y ha llegado el

momento de tu caída, y *Jacob* se levantará, pues es el Espíritu Universal de amor y justicia, y llenará toda la Tierra.

Oh, poder carnal, señor y gobernante, has tenido tres períodos de tiempo para jactarte ante tu Hermano; el primero fue desde tu llegada, llamado Adán, o una interrupción, hasta la llegada de Moisés; y allí tú, *que* eras un amante de ti mismo en *Caín*, mataste a tu hermano *Abel*, un hombre de corazón sencillo que amaba la justicia: Y tú, con tu sabiduría y gobierno bestial, hiciste que toda la Tierra apestara, hasta que vino *Noé*, que fue un tiempo del mundo, como la entrada de la semilla acuosa en el vientre, hacia el nacimiento del niño varón.

Y desde *Noé* hasta la llegada *de Moisés*, has reinado con arrogancia, orgullo y cruel opresión; *Ismael* contra *Isaac*, *Esaú* contra *Jacob*; porque has sido siempre el hombre de carne que persigue al hombre de justicia, la Razón Espiritual.

En segundo lugar, desde *Moisés* hasta la llegada del *Hijo del Hombre*, en una época en la que el niño varón no podía hablar como un hombre, sino que balbuceaba y se comunicaba mediante señas, como vemos hacer a muchas criaturas que no pueden hablar. Porque la Ley *de Moisés* era un lenguaje asimilado a través de símbolos, sacrificios, formas y costumbres, propios de una época de debilidad. Y en este tiempo, oh tú, poder docente y gobernante, fuiste un opresor; pues mirad las Escrituras y ved si *Aarón* y los sacerdotes no fueron los primeros en engañar al pueblo; y

los gobernantes, como reyes y gobernadores, fueron continuamente la fuente de todo, de cuyo poder emanaban cargas, opresiones y pobreza sobre la tierra. Y estos dos poderes han sido aún la maldición que ha conducido a la tierra, a la humanidad, a la confusión y la muerte con su enseñanza y gobierno imaginarios y egoístas, y no podría ser de otra manera. Mientras el hombre se considera una creación imperfecta y busca desesperadamente un maestro y una guía, permanece ajeno al Espíritu que reside en su interior. Si bien la Tierra ha permanecido generalmente en tinieblas desde *la aparición de Adán, y ha reconocido una Luz y una Ley externa que la guía, algunos, como Abraham, Isaac, Jacob y los Profetas*, se han erigido como guardianes en esta noche oscura del mundo. Instruidos por el Espíritu que moraba en ellos, y no por ningún ser humano externo, han sido testigos de cómo los poderes de la Tierra, a lo largo de las eras, han arremetido con furia contra ellos, imponiendo sus propias leyes.

Y en tercer lugar, desde los tiempos del *Hijo del Hombre*, cuando el niño comenzó a hablar como un niño que crecía hasta la edad adulta, hasta ahora, que el Espíritu se levanta con fuerza. Oh tú, poder docente y gobernante del hombre terrenal, has sido un opresor mediante el encarcelamiento, el empobrecimiento y el martirio; y todo tu poder e ingenio se han empleado en crear leyes y ejecutarlas contra quienes defienden la libertad universal, que es el levantamiento de

Jacob: como por esas antiguas leyes esclavizantes aún no abolidas, sino alzadas como armas contra el niño.

¡Oh, Poder de Inglaterra!, aunque prometiste hacer de este pueblo un pueblo libre, has manejado el asunto de tal manera, con tu humor egoísta, que nos habéis sumido aún más en la esclavitud y la opresión pesa más sobre nosotros; no solo condenando a vuestros semejantes, los plebeyos, a vivir con un pedazo de pan, sino confundiendo a toda clase de personas con vuestro gobierno de hacer y deshacer.

Primero, Tú hiciste que el pueblo tomara un Pacto y juramentos para intentar una Reforma y traer la Libertad a cada hombre en su lugar; y sin embargo, mientras un hombre persigue ese Pacto, es encarcelado y oprimido por tus Oficiales, Tribunales y Jueces, como se les llama.

Has promulgado ordenanzas para derribar leyes opresivas, papistas, episcopales, autoritarias y prerrogativas; sin embargo, vemos que el autoritarismo y el poder prerrogativo son la gran ley vigente que rige a todos en la práctica y a otros en las palabras.

Has hecho muchas promesas y protestas para convertir la tierra en una nación libre; y sin embargo, en este mismo día, el mismo pueblo al que has hecho tales protestas de libertad, está oprimido por tus tribunales, juzgados, sesiones; por tus jueces y alguaciles y comités; está encarcelado y obligado a gastar ese pan que debería salvar sus vidas del hambre.

Y todo esto, porque defienden una Libertad universal, que no solo es nuestro derecho de nacimiento, que nuestro Creador nos dio, sino que tú prometiste restituirnos, de debajo de los antiguos poderes opresores que nos precedieron, y que asimismo hemos comprado con nuestro dinero, en impuestos, cuartel y sangre derramada; sumas que has recibido de nuestras manos, y aún no nos has dado lo que has prometido.

¡Oh tú, *Adán*, Esaú, Caín, hipócrita hombre de carne y hueso!, ¿cuándo dejarás de matar a tu hermano menor? Ciertamente, no debes realizar esta gran obra de liberar a la Creación de la esclavitud, pues estás completamente perdido y ahogado en el mar de la codicia, el orgullo y la dureza de corazón. *La bendición surgirá del polvo que pisas, incluso del pueblo pobre y despreciado, y ellos llevarán la salvación a esta tierra y a todas las tierras, y serás avergonzado.*

Nuestros cuerpos aún están en tus manos, nuestro espíritu espera en silencio y paz, en nuestro Padre, la Liberación; y si él entrega nuestra Sangre en tus manos para que la derrames, sabe esto: que él es nuestro Capitán Todopoderoso. Y si algunos de vosotros no osáis derramar vuestra sangre para mantener la Tiranía y la Opresión sobre la Creación, sabe esto: que nuestra Sangre y nuestra Vida no se resistirán a ser entregadas con mansedumbre para mantener la Libertad universal, para que así la Maldición sobre nosotros sea quitada de la Creación.

Y no lo haremos por la fuerza de las armas, pues las aborrecemos, ya que esa es la obra de los *madianitas*: matarse unos a otros. Sino obedeciendo al Señor de los Ejércitos, quien se ha revelado en nosotros y a nosotros, labrando juntos la tierra con justicia, comiendo nuestro pan con el sudor de nuestra frente, sin pagar ni recibir salario, sino trabajando y comiendo juntos como un solo hombre, o como una sola casa de Israel restaurada de la esclavitud; y así, por el poder de la razón, la ley de justicia que mora en nosotros, nos esforzamos por liberar a la Creación de la esclavitud de la propiedad civil, bajo la cual gime.

Nos vemos obligados a presentaros de inmediato esta Declaración a vosotros, el Gran Consejo, y al Gran Ejército de la Tierra de Inglaterra, para que sepáis lo que deseamos y lo que estáis obligados a darnos por vuestros Pactos y Promesas; y para que os unáis a nosotros en esta Obra y así halléis la Paz. De lo contrario, si os oponéis a nosotros, encontraremos la paz en nuestra Obra y en la declaración de este Informe: y no tendréis excusa.

El trabajo que estamos realizando es este: cavar *Georges-Hill* y los terrenos baldíos de sus alrededores, sembrar maíz y comer juntos nuestro pan producido con el sudor de nuestra frente.

Y la primera razón es esta: que obremos con justicia y sentemos las bases para que la Tierra sea un tesoro común para todos, ricos y pobres; que todo aquel que nazca en ella

sea alimentado por la Tierra, su Madre que lo engendró, según la razón que rige la Creación. No repartiendo ninguna parte en manos particulares, sino todos como un solo hombre, trabajando juntos y alimentándose juntos como hijos de un mismo Padre.

Miembros de una sola Familia; ninguno dominando al otro, sino mirándose mutuamente como iguales en la Creación; para que nuestro Creador sea glorificado en la obra de sus manos, y para que todos vean que no hace acepción de personas, sino que ama por igual a toda su Creación, y no odia nada excepto a la Serpiente, que es la Codicia, ramificada en Imaginación egoísta, Orgullo, Envidia, Hipocresía, Impureza; todo buscando la comodidad y el honor de la carne, y luchando contra la Razón Espiritual que creó la Creación; porque esa es la Corrupción, la Maldición, el Diablo, el Padre de la Mentira; Muerte y Esclavitud, esa Serpiente y Dragón del que la Creación ha de ser liberada.

Y hemos procedido a ello por esa razón, y por otras que nos han sido mostradas, tanto por visión, videncia y revelación.

Porque se nos muestra que, mientras nosotros, o cualquier otro, consideremos que la Tierra es interés exclusivo de señores y terratenientes, y no común a todos, aceptamos la maldición y mantenemos la Creación bajo esclavitud; y mientras nosotros, o cualquier otro, consideremos que existen terratenientes y arrendatarios, permitiendo que uno llame suya la tierra, que otro la arriende, que uno pague

renta y que otro trabaje por ella, esto es deshonar la obra de la Creación, como si el Creador justo tuviera favoritismos y, por lo tanto, hubiera creado la Tierra para algunos y no para todos. Y mientras nosotros, o cualquier otro, mantengamos esta propiedad civil, consentimos en mantener la Creación bajo la esclavitud que la consume, obstaculizando así la obra de Restauración y pecando contra la Luz que se nos ha dado, y así, por temor al hombre carnal, perdemos nuestra paz.

Y que esta propiedad civil es una maldición, se manifiesta así: quienes compran y venden tierras, y son terratenientes, las han obtenido mediante la opresión, el asesinato o el robo; y todos los terratenientes viven en violación del séptimo y octavo mandamiento: «No *robarás ni matarás*». Primero, mediante la opresión. Con su astucia y codicia, han logrado que los pobres de buen corazón, o los jóvenes, trabajen para ellos por salarios ínfimos, y con su trabajo han obtenido grandes ganancias; pues los pobres, con su labor, enaltecen a tiranos que los gobiernan. O bien, con su codicia, han superado a los de buen corazón en la compraventa, enriqueciéndose a sí mismos y empobreciendo a otros. O bien, con su astucia, habiendo ascendido a puestos de confianza, han obligado a la gente a pagar dinero para uso público, pero se han apropiado de gran parte de él para sus propios fines; y así, lo han obtenido mediante la opresión.

En segundo lugar, por asesinato: mediante astucia y poder, han pretendido preservar la seguridad de un pueblo por la

fuerza de la espada; y con generosos salarios, cuantiosos alojamientos gratuitos y otros botines que consideran suyos, obtienen grandes sumas de dinero, con las que compran tierras y se convierten en terratenientes; y una vez son terratenientes, ascienden a jueces, gobernantes y gobernadores estatales, como demuestra la experiencia. Pero todo esto no es más que una farsa sangrienta y sutil. El asesinato, contado por una ley que la codicia creó, es una violación del séptimo mandamiento: *No matarás*.

Y asimismo, en tercer lugar, una violación del Octavo Mandamiento: *No robarás*; pero estos terratenientes han robado así la Tierra a sus semejantes, a quienes corresponde una parte igual que a ellos, por la Ley de la Razón y la Creación.

Y quienes, con sus palabras halagadoras, enaltecen y seducen a los ingenuos, los engañan, manteniéndolos confundidos y cegados. Ellos son elevados a señores, gobernantes y legisladores sobre quienes los enaltecieron, como si la tierra hubiera sido creada exclusivamente para ellos y no para todos. Si se mira un poco hacia atrás, se verá que este poder externo de señorío y gobierno es el yugo babilónico impuesto sobre Israel en la antigüedad, bajo el reinado de *Nabucodonosor*. Y así, sucesivamente, desde entonces, el enemigo conquistador ha impuesto estos yugos sobre Israel para mantener a *Jacob* sometido. La última conquista esclavizante que el enemigo logró sobre Israel fue la *normanda* sobre Inglaterra; y desde entonces, reyes,

señores, jueces, magistrados y alguaciles son propietarios libres violentos y resentidos sobre el pueblo. Con el propio bastardo normando *Guillermo*, sus coroneles, capitanes, oficiales inferiores y soldados rasos, que desde entonces hasta el día de hoy siguen en pos de esa victoria, encarcelando, robando y matando a los pobres israelitas *ingleses esclavizados*.

Y esto parece claro, pues cuando se elige a un administrador o funcionario estatal, los elegidos deben ser los terratenientes, es decir, los soldados comunes *normandos*, dispersos por todo el país; y ¿quién debe ser elegido?: Algún hombre muy rico, sucesor de los coroneles o altos oficiales *normandos*. ¿Y con qué fin han sido elegidos así?, sino para consolidar aún más el poder *normando sobre los ingleses esclavizados* y doblegarlos cuando, por fin, se animen a buscar la libertad.

Pues, ¿qué son todas esas leyes vinculantes y restrictivas que se han promulgado de una época a otra desde aquella Conquista, y que aún hoy se imponen con furia sobre el pueblo? Digo, ¿qué son?, sino las cuerdas, las mordazas, los grilletes y los yugos que los *ingleses esclavizados*, como Newgate, llevaban. Prisioneros, con las manos y las piernas desgastadas al caminar por las calles; por quienes aquellos opresores *normandos*, y estos sus sucesores de generación en generación, los han esclavizado.

La pobre gente mató a su hermano menor y no permitió que *Jacob* se levantara.

¡Oh, en qué gran engaño vivís, vosotros que sois los poderes de Inglaterra! Que mientras fingís derrocar ese yugo *normando* y el poder *babilónico*, y habéis prometido convertir al pueblo gemiente de Inglaterra en un pueblo libre; sin embargo, seguís alzando ese yugo *normando* y esa tiranía servil, y mantenéis al pueblo tan cautivo como el propio bastardo conquistador y su consejo de guerra.

Tengan en cuenta que Inglaterra no es un pueblo libre hasta que los pobres que no poseen tierras tengan derecho a cultivar los terrenos comunales y así vivir con la misma comodidad que los terratenientes que habitan en sus cercados. Porque el pueblo no ha entregado su dinero ni derramado su sangre para que sus terratenientes, el poder *normando*, conserven la libertad de gobernar con tiranía a través de sus señores, terratenientes, jueces, magistrados, alguaciles y funcionarios estatales; sino para que los oprimidos sean liberados, las puertas de las cárceles abiertas y los corazones de los pobres consolados por el consenso universal de convertir la Tierra en un tesoro común, para que puedan vivir juntos como una sola Casa de Israel, unidos en amor fraternal y en un solo espíritu; y disfrutando de un sustento digno en la Comunidad de una sola Tierra, su Madre.

Si observas la Tierra, verás que los terratenientes, señores y gobernantes son opresores, asesinos y ladrones; pero no fue así desde el principio. Y esta es una de las razones por las que cavamos y labramos la Tierra juntos: para obrar con justicia y liberar a la Creación de la esclavitud. Porque mientras tengamos terratenientes en este asentamiento corrupto, no podemos obrar con justicia; pues seguiríamos perpetuando la maldición, oprimiendo la Creación, deshonrando el espíritu de la libertad universal y obstaculizando la obra de restauración.

En segundo lugar, al comenzar a cavar en *George Hill*, para comer juntos nuestro pan con trabajo justo y el sudor de nuestra frente, nos fue mostrado por visiones en sueños, y también fuera de ellos, que ese debía ser el lugar donde debíamos comenzar; y aunque esa tierra, a la vista, parezca muy árida, debemos confiar en el Espíritu para recibir una bendición. Y que no solo este terreno comunal, o páramo, sea cultivado y abonado por el pueblo, sino que todos los terrenos comunales y baldíos de Inglaterra y del mundo entero sean cultivados por el pueblo con justicia, sin reclamar propiedad alguna, sino considerando la tierra como un tesoro común, tal como fue creada originalmente para todos.

En tercer lugar, se nos muestra que todas las profecías, visiones y revelaciones de las Escrituras, de los profetas y apóstoles, concernientes al llamamiento de los judíos, la restauración de Israel y la constitución de ese pueblo como

heredero de toda la tierra, se enmarcan en esta obra de hacer de la tierra un tesoro común; como se puede leer en *Ezequiel 24:26–27*, etc.; *Jeremías 33:7–12*; *Ensayo 49:17–18*, etc.; *Zacarías 8:4–12*; *Daniel 2:44–45*; *Daniel 7:27*; *Oseas 14:5, 6:7*; *Joel 2:26–27*; *Amós 9: 8–21*; *Abdías 17:18–21*; *Miqueas 5:7–21*; *Habacuc. 2.6, 7, 8, 13, 14. Gén. 18.18. Rom. 11.15. Sof. 3. etc. Zac. 14.9*. Y cuando el Hijo del Hombre se hubo ido de entre los apóstoles, su Espíritu descendió sobre los apóstoles y los hermanos, mientras esperaban en *Jerusalén*; y los ricos vendieron sus posesiones y dieron parte a los pobres; y nadie dijo: «Lo que posee es suyo», porque tenían todas las cosas en común. *Hch. 4.32*.

Ahora bien, esta Comunidad fue oprimida por la codicia y el orgullo de los poderes que gobernaban el mundo; y el Padre justo se dejó oprimir así por un tiempo, tiempos y fracción de tiempo, o por 42 meses, o por tres días y medio, que no son más que un mismo lapso de tiempo. Y el mundo ha llegado a la mitad del día; y el Espíritu de Cristo, que es el Espíritu de la Comunidad y la Libertad universales, ha resucitado, y se está elevando, y se elevará cada vez más, hasta que esas aguas puras de *Siloé*, las Fuentes de Vida y Libertad para toda la Creación, inunden *Adán* y ahoguen esas orillas de Esclavitud, Maldición y Castigo.

En cuarto lugar, esta obra para hacer de la Tierra un Tesoro Común nos fue mostrada por una Voz en Trance, y fuera de Trance, cuyas palabras fueron estas:

Trabajen juntos, coman juntos, proclamen esto a los cuatro vientos.

La voz que se oyó tres veces: Y en obediencia al Espíritu, lo hemos declarado de palabra, cuando se nos presentó la ocasión. En segundo lugar, lo hemos declarado por escrito, para que otros lo lean. En tercer lugar, ahora hemos comenzado a declararlo con hechos, cavando la tierra común y sembrando para que podamos comer juntos nuestro pan en justicia. Y todo aquel que venga a trabajar comerá del fruto de su propio trabajo, teniendo cada uno la misma libertad en el fruto de la tierra. Otra voz que se oyó fue esta: *Israel no cobrará ni pagará salario.*

Y si es así, entonces ciertamente nadie dirá: «Esta es mi tierra, trabajad para mí y os pagaré». Porque la Tierra es del Señor, es decir, del Hombre, quien es Señor de la Creación en cada rama de la humanidad; perfecto; así que cada hombre en particular no es sino un miembro o rama de la humanidad; y la humanidad, viviendo en la luz y la obediencia a la Razón, el Rey de la justicia, se convierte así en un Señor idóneo y completo de la Creación. Y toda la Tierra es este Hombre del Señor, sujeto al Espíritu. Y no la herencia de la carne codiciosa y orgullosa, que es egoísta y enemiga del Espíritu.

Y si la Tierra no es propia de ninguna rama o ramas de la humanidad, sino herencia de todos; entonces es libre y común para todos trabajar juntos y comer juntos.

Y en verdad, vosotros, Consejeros y Poderes de la Tierra, sabed esto: que dondequiera que haya un pueblo unido por una comunidad de subsistencia en unidad, se convertirá en la tierra más fuerte del mundo, porque entonces serán como un solo hombre para defender su herencia; y la salvación (que es libertad y paz) son los muros y baluartes de esa tierra o ciudad.

Mientras que, por otro lado, la defensa de la rectitud y el interés único divide a la gente de un país y al mundo entero en bandos, y es la causa de todas las guerras, el derramamiento de sangre y la contienda en todas partes.

Otra voz que se escuchó en trance fue esta: *Quienquiera que sea Quien labra la tierra para una o varias personas que se creen con derecho a gobernar sobre otras, y no se considera igual a los demás en la Creación, la mano del Señor caerá sobre ese obrero: Yo, el Señor, lo he dicho, y lo haré.*

Esto declara asimismo a todos los trabajadores, o a aquellos a quienes se llama pobres, que no se atrevan a trabajar por salario, para ningún terrateniente, ni para nadie que se sienta superior a los demás; pues con su trabajo han enaltecido a los tiranos y la tiranía; y al negarse a trabajar por salario, los derribarán de nuevo. Quien trabaja para otro, ya sea por un salario o para pagarle renta, trabaja injustamente y sigue perpetuando la maldición; pero aquellos que están decididos a trabajar y comer juntos, haciendo de la Tierra un tesoro común, se unen a Cristo para

liberar a la Creación de la esclavitud y restaurar todas las cosas de la maldición.

Quincuagésimo, lo que nos anima a continuar en esta labor es lo siguiente: sentimos que fluye amor en nuestros corazones hacia todos, tanto hacia enemigos como hacia amigos; no queremos que nadie viva en la miseria, la pobreza o la tristeza, sino que todos puedan disfrutar del beneficio de su Creación: tenemos paz en nuestros corazones, y un gozo silencioso en nuestro trabajo, y estamos llenos de dulce satisfacción, aunque solo tengamos un plato de raíces y pan para nuestro alimento.

Y tenemos la seguridad de que, con la fuerza de este Espíritu que se nos ha manifestado, no seremos sorprendidos ni en prisión ni en muerte mientras estemos dedicados a Su Obra; y se nos ha hecho sentarnos a calcular lo que nos puede costar emprender tal obra, y conocemos la suma total, y estamos resueltos a dar todo lo que tenemos para comprar esta Perla que vemos en el Campo.

Porque mediante esta obra tenemos la certeza, y la razón lo hace parecer a otros, de que la esclavitud será eliminada, las lágrimas enjugadas, y todos los pobres, por sus justos trabajos, serán aliviados y liberados de la pobreza y las dificultades; pues es esta obra de restauración la que hará que no haya mendigos en Israel: porque ciertamente, si no hubo mendigos en el Israel literal, no habrá mendigos en el Israel espiritual, y el antitipo, mucho menos.

Sexto, tenemos otro estímulo para que esta obra prospere, porque vemos que es la plenitud de los tiempos: pues mientras que el Hijo del Hombre, el *Cordero*, vino en la plenitud de los tiempos, es decir, cuando los poderes del mundo hacían que la tierra apestara por todas partes, y oprimiendo a otros, bajo el pretexto de adorar correctamente al Espíritu, mediante los símbolos y sacrificios de la ley *de Moisés*; los sacerdotes se volvieron tan abominablemente codiciosos y orgullosos, que hicieron que el pueblo aborreciera los sacrificios y gimiera bajo el peso de su orgullo opresor.

Aun así, en esta era del mundo, en la que el Espíritu está a punto de resucitar, se manifiesta también la plenitud de los tiempos en mayor medida. Pues mientras que en tiempos pasados la gente se basaba en la mera observancia de los sacrificios y símbolos, pero perseguía el nombre mismo del Espíritu, así también ahora, los que profesan la fe se basan en la mera observancia de formas y costumbres, pretenden tener el Espíritu, y sin embargo persiguen, resienten y odian el poder del Espíritu; y como entonces, así ahora: todo está plagado de la abominación de señores y gobernantes egoístas. ¿Acaso no se ve que todos predicán por dinero, aconsejan por dinero y luchan por dinero para mantener intereses particulares? Y ninguno de estos, que pretenden dar libertad a la Creación, realmente la da; ni pueden, pues son enemigos de la libertad universal. De modo que la tierra

apesta con su hipocresía, codicia, envidia, ignorancia estúpida y orgullo.

El pueblo llano se llena de buenas palabras desde los púlpitos y las mesas de consejo, pero no de buenas obras; pues esperan y esperan el bien y la liberación, pero no llega ninguna; mientras esperan la libertad, he aquí que en su lugar llega una mayor esclavitud, y cargas, opresiones, capataces, de sesiones, abogados, alguaciles de cientos, comités, imponentes, secretarios de paz y tribunales de justicia, como se les llama, azotan al pueblo con viejas leyes papistas desgastadas por el tiempo, que fueron excomulgadas hace mucho tiempo por pactos, juramentos y ordenanzas; pero que aún no han sido expulsadas, sino más bien readmitidas, para ser pinchazos en nuestros ojos y espinas en nuestro costado; además del alojamiento ilegal, el saqueo por parte de algunos soldados rudos y la abundancia de impuestos; lo cual, si se repartieran equitativamente entre los soldados y no se acumulara demasiado en manos de oficiales y administradores específicos, habría menos quejas.

El horrible engaño que existe en la compraventa, la cruel opresión de los terratenientes, los señores de mansiones y los tribunales; muchos que tienen buenos soldados, y por lo tanto luchan para mantener la maldición, o de lo contrario viven en grandes penurias y *mendicidad*: ¡Oh vosotros, *presas de la tierra*, tenéis derecho!

Vestiduras, vientres llenos, honores y comodidad, y te enorgulleces de ello; pero sabe, oh *faraó*, que el día del juicio ha comenzado y pronto te alcanzará; *Jacob* ha caído muy bajo, pero se está levantando y se levantará, hagas lo peor que puedas; y el pueblo pobre al que oprimes será el salvador de la tierra; porque la bendición está surgiendo en ellos, y serás avergonzado.

Y así, Poderes de Inglaterra y del mundo entero, hemos expuesto nuestros motivos para comenzar a excavar en *George Hill*, en Surrey. Una cosa más debo contaros, al final, que también recibí *verbalmente* en otra ocasión; y cuando la recibí, mis ojos estaban puestos en vosotros. Las palabras fueron estas: *Dejad libre a Israel*.

Ciertamente, así como Israel estuvo 430 años bajo la esclavitud *de los faraones*, antes de que *Moisés* fuera enviado a liberarlos, así también Israel (el Espíritu Elegido extendido en hijos e hijas) ha estado ya tres veces más tiempo, bajo vuestra esclavitud y crueles capataces. Pero ahora ha llegado el tiempo de la liberación, y tú, orgulloso Esaú y codicioso de corazón, debes descender y dejar de ser señor de la Creación. Porque *ahora el Rey de Justicia se levanta para reinar en la tierra y sobre ella*. Por lo tanto, si tienes misericordia, *deja libre a Israel*; rompe rápidamente las ataduras de la propiedad privada, renuncia a esta opresión, asesinato, a la apropiación y robo de tierras, a la propiedad de terratenientes y al pago de rentas, y da tu libre consentimiento para hacer de la tierra un tesoro común, sin

quejarte. Que los hermanos más jóvenes puedan vivir cómodamente en la Tierra, al igual que los mayores: Que todos puedan disfrutar del beneficio de su Creación.

Y así honrarás *a tu Padre y a tu Madre*: A tu Padre, que es el Espíritu de la Comunidad, que creó todo y que mora en todo; a tu Madre, que es la Tierra, que nos dio a luz a todos: que, como verdadera Madre, ama a todos sus hijos. Por lo tanto, no impidas que la Madre Tierra les dé a todos sus hijos lo que desean, encerrándola en manos particulares y perpetuando con tu poder esa maldita esclavitud del encierro.

Y entonces te arrepentirás de tu *robo*, al mantener la quebrantación del octavo mandamiento, *robando* la tierra, como digo, a tus semejantes, o hermanos menores: por lo cual tú y todos los terratenientes vivís en violación de ese mandamiento.

Entonces *no reconocerás otro Dios* ni Poder Supremo, *sino Uno*, el Rey de la Justicia, que gobierna y mora en cada uno y en el todo; mientras que ahora tienes muchos dioses: pues la codicia es tu dios, el orgullo y la envidia asesina (que te lleva a matar en prisión o en la horca a quien se opone a ti, aunque su causa sea pura, sana y justa) es tu dios, el egoísmo y el miedo servil (de que otros te sirvan como tú los has servido) es tu dios, la hipocresía, la imaginación carnal que no cumple promesas, pactos ni protestas, es tu dios; el amor al dinero, al honor y a la comodidad es tu dios. Y todos estos

y otros poderes supremos semejantes te ciegan y te endurecen el corazón, de modo que no sientes ni puedes sentir el sufrimiento ajeno, aunque mueran de hambre en esa ciudad rica, destruida ante tus ojos.

Por tanto, una vez más, *deja libre a Israel*, para que los pobres trabajen la tierra desolada y los senos de su madre *tierra*, para que no pasen hambre; y al hacerlo, guardarás el *día de reposo*, que es día de *descanso*; disfrutando dulcemente de la paz del Espíritu de justicia; y hallarás paz, viviendo entre un pueblo que vive en paz; este será un día de *descanso* que nunca antes habías conocido.

Pero no me dirijo a ti, pues no se te puede rogar, sino en el *Nombre del Señor*, que me ha impulsado a hablarte; yo, sí, te digo, te ordeno que *dejes ir libre a Israel* y que lo reúnas pacíficamente *en el lugar que yo designaré; y que no lo mantengas más en cautiverio*.

Y tú, *Adán*, que mantienes la Tierra esclavizada bajo la maldición: si no *dejas libre a Israel*, pues tú, siendo el antitipo, serás más fuerte y vigoroso que el antiguo *faraón egipcio*, que fue tu tipo; entonces sabe que, así como envié diez plagas sobre él, multiplicaré *mis* plagas sobre ti, hasta que *te canse y te avergüence miserablemente; y sacaré a mi pueblo con mano poderosa y arma desenvainada*.

Así hemos liberado nuestras almas al declarar la causa de nuestra excavación en *George–Hill* en *Surrey*, para que el

Gran Consejo y el Ejército de la Tierra tomen nota de ello: que no hay intención de tumulto ni de lucha, sino solo de conseguir pan para comer con el sudor de nuestra frente; trabajando juntos en justicia y disfrutando de las bendiciones de la Tierra en paz. Y si alguno de vosotros, los grandes de la tierra, criados con esmero y sin palabras, traéis vuestro ganado a este tesoro común como ofrenda para la obra de justicia, nosotros trabajaremos con vosotros, y recibiréis como nosotros recibimos.

Pero si no queréis, sino que, como *faraones*, clamáis: «¿Quién es el Señor para que le obedezcamos?», y os esforzáis por oponeros, sabed que aquel que liberó a Israel del antiguo *faraón* es el mismo poder en quien confiamos y a quien servimos; pues esta victoria sobre vosotros no se obtendrá *con espada ni con arma, sino con mi Espíritu*, dice el Señor de los Ejércitos.

Gerrard Winstanley, William Everard, Richard Goodgroome, John Palmer, Thomas Starre, John South, William Hoggrill, John Courton, Robert Sawyer, William Taylor, Thomas Eder, Christopher Clifford, Henry Bickerstaffe, John Barker, John Taylor, etc.

FIN

Referencias

Gerrard Winstanley, Escritos selectos, Aporia Press, disponible en The Land Is Ours



DECLARACIÓN DE LOS EXCAVADORES DE WELLINGBOROUGH – 1650

Declaración de los fundamentos y razones por las que nosotros, habitantes pobres del pueblo de *Wellingborrow*, en el condado de *Northampton*, han comenzado y dan su consentimiento para cavar, abonar y sembrar maíz en el terreno comunal y baldío, llamado *Bareshanke*, perteneciente a los habitantes de *Wellinborrow*, por aquellos que se han suscrito y cientos más que eso, dar consentimiento.

1. Encontramos en la Palabra de Dios que Dios creó la Tierra para el uso y bienestar de toda la humanidad, y la puso a trabajar y cultivarla, diciendo: «Con el sudor de su frente comerá su pan». También encontramos que Dios nunca se la dio a un pueblo en particular para que la tuvieran toda para sí mismos, excluyendo al resto. Él sabe que la Tierra se la ha dado a los hijos de los hombres, es decir, a toda la humanidad.

2. Constatamos que ninguna criatura creada por Dios se vio jamás privada de los beneficios de la Tierra, sino la humanidad; y que no es sino la codicia, el orgullo y la dureza de corazón lo que ha provocado la degeneración del hombre hasta este punto.

3. Encontramos en las Escrituras que los Profetas y Apóstoles dejaron constancia de que en los últimos días cesará el opresor y el hombre orgulloso, y Dios restaurará los lugares desolados de la Tierra para el uso y consuelo del hombre, y que nadie hará daño ni destruirá nada de todo su santo monte.

4. Nos infunden gran aliento estas dos justas leyes que el Parlamento de Inglaterra ha promulgado: una contra el poder real y la otra para convertir a Inglaterra en una república libre.

5. Nos vemos obligados a hacer esto por nuestra presente necesidad, y esperamos que nuestras acciones nos justifiquen ante el tribunal cuando todos conozcan la verdad de nuestra situación: somos en Wellinborrow, en una parroquia, 1169 personas que reciben limosna, como lo hicieron constar los oficiales en las últimas sesiones trimestrales: hemos dado a conocer nuestro caso a los jueces, quienes han ordenado que el pueblo reúna un fondo para ponernos a trabajar y que se utilice la ayuda del distrito para asistirnos; pero hasta ahora no vemos que se haga nada, ni nadie se ocupe de ello; hemos gastado todo lo que

tenemos, nuestro comercio se ha deteriorado, nuestras esposas e hijos claman por pan, nuestras vidas son una carga, varios de nosotros tenemos 5, 6, 7, 8 o 9 personas en la familia, y no podemos conseguir pan para uno solo de ellos con nuestro trabajo, los corazones de los ricos se han endurecido, no nos darán nada si mendigamos a sus puertas;

Si robamos, la Ley acabará con nuestras vidas; muchos pobres ya mueren de hambre, y sería mejor para nosotros, los que vivimos, morir a espada que de hambre. Y ahora consideramos que la Tierra es nuestra Madre, que Dios la ha dado a los hijos de los hombres, y que los terrenos comunales y baldíos pertenecen a los pobres, y que tenemos derecho a los terrenos comunales tanto por la Ley del País como por la Razón y las Sagradas Escrituras; y por lo tanto, hemos comenzado a dedicar nuestro justo trabajo a ella, y confiaremos en que el Espíritu Santo bendiga nuestra labor, resolviendo no apropiarnos de la propiedad de nadie hasta que nos la cedan libremente; y en verdad encontramos gran consuelo, gracias a la bondad de nuestro Dios, en que algunos de los hombres ricos que nos rodeaban, que habían obtenido las mayores ganancias de los terrenos comunales, nos han cedido libremente su parte, como el Sr. John Freeman, Thomas Nottingham y John Clendon, y varios otros; y los campesinos se han ofrecido varios de ellos a darnos semillas para sembrar, y así vemos que Dios está persuadiendo a Jafet para que habite en las tiendas de Sem; y en verdad, aquellos que encontramos más contrarios a

nosotros son los que han sido enemigos constantes de la causa del Parlamento desde el principio hasta el final.

Finalmente, nuestro deseo es que quienes aprueban esta obra de justicia difundan nuestra declaración ante el gran Consejo de la nación, para que así se dignen darnos más ánimo para continuar, para que se encuentren entre el pequeño grupo de quienes se preocupan por los pobres y necesitados, para que el Señor los libre en tiempos de tribulación, y entonces no se les encuentre entre aquellos de los que habla Salomón, que retienen el grano (o la tierra) de los pobres, a quienes el pueblo maldecirá; pero bendito será el señor de los gobernantes que venden grano y permiten que los pobres trabajen la tierra para obtenerlo, y nuestros linajes los bendecirán, así los hombres buenos los apoyarán y los malvados les temerán, y serán considerados los reparadores de nuestras brechas y los restauradores de nuestros caminos. Y así hemos declarado la verdad de nuestra necesidad; y quienquiera que desee unirse a nosotros para trabajar, participará con nosotros, y nosotros con él, y todos nos esforzaremos por caminar con rectitud y paz en la Tierra de nuestra Natividad.

Richard Smith. John Avery. Thomas Fardin. Richard Pendred. James Pitman. Roger Tuis. Joseph Hichcock. John Pye. Edward Turner.

LONDRES, Impreso por Giles Calvert. 1650.

A
DECLARATION
FROM THE
Poor oppressed People
OF
ENGLAND

DIRECTED
To all that call themselves,
or are called

Lords of Manors,

through this NATION,
That have begun to cut, or that
through fear and covetousness, do
intend to cut down the Woods
and Trees that grow upon the
Commons and Waste Land.

DECLARACIÓN DEL PUEBLO POBRE Y OPRIMIDO DE INGLATERRA

Dirigida a todos los que se llaman a sí mismos, o son llamados Señores de las mansiones, a través de esta Nación; que han comenzado a talar, o que por miedo y codicia, pretenden talar los bosques y árboles que crecen en los terrenos comunales y baldíos.

Impreso en el año 1649.

DECLARACIÓN DEL PUEBLO OPRIMIDO DE INGLATERRA.

Nosotros, cuyos nombres firmamos, en nombre de todo el pueblo pobre y oprimido de Inglaterra, os declaramos, a los que os llamáis dueños de señoríos y señores de la tierra, que el Rey de Justicia, nuestro Creador, ha iluminado nuestros corazones hasta el punto de comprender que la tierra no fue creada para que vosotros fuerais sus señores y nosotros

vuestros esclavos, sirvientes y mendigos, sino para que fuera un sustento común para todos, sin distinción de personas. Que vuestra compraventa de tierras y sus frutos, entre vosotros, es *una práctica maldita*, introducida por la guerra, que ha instaurado y sigue instaurando el asesinato y el robo de manos de unos pocos sobre otros, lo cual es la mayor carga externa y el poder injusto bajo el que gime la Creación. Porque el poder de cercar tierras y poseer propiedad fue introducido en la Creación por vuestros antepasados mediante la espada. Quienes primero asesinaron a sus semejantes, los hombres, y después saquearon o robaron sus tierras, dejándoos esta tierra a vosotros, sus hijos. Por lo tanto, aunque no matasteis ni robasteis, sostenéis esa cosa maldita en vuestras manos, por el poder de la espada; y así justificáis las malas acciones de vuestros padres; y ese pecado de vuestros padres recaerá sobre vosotros y vuestros hijos, hasta la tercera y cuarta generación, y más allá, hasta que vuestro poder sangriento y viviente sea erradicado de la tierra.

Y además, puesto que el Rey de Justicia nos ha sensibilizado ante nuestras cargas, y los clamores y gemidos de nuestros corazones han llegado hasta él, lo tomamos como testimonio de su amor: que nuestros corazones comiencen a liberarse del temor servil a hombres como vosotros; y que encontremos en nosotros la resolución, basada en la ley interior del amor, unos hacia otros, de cultivar y labrar los terrenos comunales y baldíos de

Inglaterra; y que nuestra conducta sea tan intachable que vuestras leyes ya no nos opriman, a menos que con ellas derramáis la sangre inocente que corre por nuestras venas.

Pues aunque vosotros y vuestros antepasados obtuvisteis vuestra propiedad mediante el asesinato y el robo, y la conserváis por el mismo poder; nosotros, que tenemos igual derecho a la tierra que vosotros, por la justa Ley de la Creación, aun así no tendremos motivo de disputar (como vosotros) sobre ese perturbador demonio llamado *propiedad particular*: porque la Tierra, con todos sus frutos de maíz, ganado y demás, fue hecha para ser un almacén común de sustento para toda la humanidad, amigos y enemigos, sin excepción.

Y para evitar vuestras escrupulosas objeciones, sabed esto: no debemos comprar ni vender; el dinero ya no debe ser (una vez que nuestra labor en la Comunidad de la Tierra haya avanzado) el gran dios que limita a unos y excluye a otros; pues el dinero no es más que parte de la Tierra. Y ciertamente, el Creador Justo, que es Rey, jamás decretó que, a menos que algunos de la humanidad trajeran esos minerales (plata y oro) en sus manos, otros de su misma especie no pudieran ser alimentados ni vestidos; no, ciertamente, pues este fue el proyecto de la carne tirana (de la cual los terratenientes son ramas) de plasmar su imagen en el dinero. Y promulgan esta ley injusta, que nadie pueda comprar ni vender, comer, vestirse ni tener un sustento

digno entre los hombres, a menos que lleven su imagen estampada en oro o plata en sus manos.

Y considerando que las Escrituras dicen que la marca de la Bestia es 666, número de hombre; y que quienes no lleven esa marca en sus manos o en sus frentes, no podrán comprar ni vender (*Apocalipsis* 13:16), y viendo que las letras que rodean el dinero inglés suman 666, que es el número de ese Poder y Gloria Real (llamado Hombre), y viendo que la Imagen de la Bestia ha llegado a la era de la Creación, y viendo que 666 es su marca, esperamos que este sea el último poder tiránico que reinará; y que la gente vivirá libremente disfrutando de la Tierra, sin llevar la marca de la Bestia en sus manos ni en su promesa; y que comprarán vino y leche sin dinero ni precio, como dice *Isaías*.

Pues una vez que nuestro trabajo en la Comunidad terrenal haya avanzado, debemos usar el oro y la plata, como hacemos con otros metales, pero no para comprar y vender con ellos; porque comprar y vender es el gran engaño que roba y hurta la Tierra unos a otros: es lo que hace que unos sean señores y otros mendigos, unos gobernantes y otros gobernados; y convierte a grandes asesinos y ladrones en carceleros y verdugos de los pequeños o de los hombres sinceros.

Y mientras se nos ha creado para trabajar la Tierra juntos, con un solo consentimiento y voluntad; y mientras se nos ha hecho libres, para que cada uno, amigo y enemigo, disfrute

del beneficio de su Creación, es decir, para recibir alimento y energía de la Tierra, su Madre; y mientras cada uno se somete a rendir cuentas de sus pensamientos, palabras y acciones solo ante el único Juez justo y Príncipe de Paz; el Espíritu de Justicia que mora y que ahora se alza para gobernar en cada criatura y en todo el mundo. Decimos, mientras se nos ha creado para no impedir a nadie los privilegios que le fueron otorgados en su Creación, iguales para todos; ¿qué ley, entonces, pueden ustedes crear para imponernos, sino leyes de opresión y tiranía que esclavicen o derramen la sangre de los inocentes? Y así, ustedes mismos, sus jueces, abogados y magistrados, serán hallados como los mayores transgresores en y sobre la humanidad.

Pero para no extendernos más, para declarar nuestro significado, lo que deseamos y lo que nos esforzaremos al máximo por obtener, como nos guía la razón moderada y justa; ya que se nos hace ver nuestros privilegios, otorgados en la Creación, que hasta ahora nos han sido negados a nosotros y a nuestros padres, desde que el poder de la espada comenzó a gobernar, y los secretos de la Creación han sido encerrados bajo el discurso tradicional, casi parlamentario, de las universidades y colegios, así como de las escuelas, y puesto que el poder de la espada asesina y mortal, antiguamente, así como ahora en los últimos años, ha establecido un gobierno y lo mantiene; pues ¿qué son las prisiones y la pena de muerte sino el poder de la espada para someter a la gente a ese gobierno que fue obtenido por

conquista y espada, y que no puede sostenerse por sí mismo sino por el mismo poder asesino? Ese gobierno que se impone sobre el pueblo por la espada y se mantiene por la espada, no es establecido por el Rey de la Justicia para ser su ley, sino por la codicia, el gran dios del mundo; a quien se le ha permitido reinar por un tiempo, gobierno temporal, y división del tiempo y sus atracciones hasta el período del último plazo de su tiempo asignado; y entonces las naciones verán la gloria de ese gobierno que gobernará en justicia, sin espada ni lanza.

Y viendo más allá, el poder de la rectitud en nuestros corazones, que busca el sustento de los demás además del nuestro, ha impulsado nuestros cuerpos a comenzar a cavar y arar en los terrenos comunales y baldíos, por las razones ya expuestas.

Y al vernos pobres, carentes de alimento mientras trabajamos la tierra para sembrar y esperamos la primera cosecha; y sin arados, carros, maíz ni otros materiales para cultivar los campos, nos vemos en la necesidad de declarar nuestra condición ante vosotros y ante todos los que tenéis el tesoro de la tierra guardado bajo llave en vuestras bolsas, cofres y graneros, y que no ofrecéis nada a este tesoro público, sino que preferís ver morir de hambre a vuestros semejantes, quienes tienen el mismo derecho a él que vosotros, según la Ley de la Creación. Pero esto, por cierto, solo os lo declaramos a vosotros y a todos los que siguen el sutil arte de comprar y vender la tierra y sus frutos,

simplemente para acaparar su tesoro y privar de él a quienes les pertenece; para que así, semejantes seres codiciosos, orgullosos, injustos y egoístas queden sin excusa en el Día del Juicio.

Por lo tanto, nuestro principal objetivo, y por el cual declaramos nuestra resolución de actuar, es este: apoderarnos de los bosques y árboles que crecen en los terrenos comunales, y, en la medida de lo posible, talarlos y aprovecharlos al máximo. Esto servirá como reserva para nosotros y nuestros hermanos necesitados en toda Inglaterra, para plantar con ellos los terrenos comunales y proveernos de sustento hasta que el fruto de nuestro trabajo en la tierra dé frutos. No interferiremos con ninguna de vuestras propiedades (salvo lo que se denomina terreno comunal) hasta que el espíritu os haga entregar vuestras tierras y bienes, que obtuvisteis y aún mantenéis en vuestras manos mediante asesinato y robo; y entonces lo tomaremos del Espíritu, que os ha vencido, y no de nuestras espadas, que es un poder abominable e injusto, y destructor de la Creación: Pero el Hijo del hombre no viene a destruir, sino a salvar.

Y nos vemos impulsados a difundir esta Declaración, para notificar a todos aquellos a quienes concierne, en cuanto oímos y vemos que algunos de vosotros, antiguos señores feudales, hacéis talar y vender para vuestro propio uso privado los árboles y bosques que crecen en los terrenos comunales, sobre los cuales reclamáis derechos reales. De

este modo, las tierras comunales, que según vosotros mismos pertenecen a los pobres, se empobrecen, y se despoja a los pobres oprimidos de sus derechos, mientras vosotros les engaños diciéndoles a algunos de nuestros pobres hermanos oprimidos que aquellos de nosotros que hemos comenzado a cavar y arar los terrenos comunales obstaculizaremos a los pobres; y cegamos sus ojos para que no vean su privilegio, mientras vosotros, y los ricos terratenientes, obtenéis el mayor beneficio de los terrenos comunales, sobrepoblando los mismos con ovejas y ganado; y los pobres, que tienen el derecho a poseer los terrenos comunales, reciben la menor parte de ellos. No, ustedes los controlan si cortan madera, brezo, turba o forraje en lugares del terreno comunal donde ustedes lo prohíben.

Por lo tanto, estamos resueltos a no ser engaños más, ni sometidos al miedo servil de vosotros, pues la Tierra fue hecha para nosotros, igual que para vosotros. Y si la tierra comunal nos pertenece a nosotros, los pobres oprimidos, sin duda los bosques que crecen en ella también nos pertenecen: por lo tanto, estamos resueltos a hacer todo lo posible, a la luz de la razón, para saber si seremos hombres libres o esclavos. Si permanecemos impasibles y permitimos que nos arrebatéis nuestros derechos de nacimiento, pereceremos; y si presentamos una petición, también pereceremos, aunque hayamos pagado impuestos, dado cuartel y arriesgado nuestras vidas para preservar la libertad de la nación tanto como vosotros, y por lo tanto, por la ley

del contrato con vosotros, la libertad en la tierra nos corresponde tanto como a vosotros, en igualdad de condiciones: Y si luchamos por la libertad, y vuestras leyes asesinas y gobernantes nos destruyen, no nos quedará más remedio que perecer.

Por lo tanto, requerimos y resolvemos tomar tanto las tierras comunales como los bosques comunales como medio de subsistencia para nosotros, y os consideramos iguales a nosotros, no superiores, sabiendo muy bien que Inglaterra, la tierra de nuestra natividad, ha de ser un tesoro común de sustento para todos, sin distinción de personas.

Así pues, os declaramos, a vosotros que tenéis intención de talar nuestros bosques y árboles comunales, que no lo haréis; a menos que sea para una reserva para nosotros, como ya se ha dicho, y que lo sepamos mediante una declaración pública en los alrededores, para que los pobres oprimidos que viven allí puedan tomarla y emplearla para su uso público; por tanto, estad atentos, que lo hemos exigido en nombre de los bienes comunes de Inglaterra y de todas las naciones del mundo, siendo esta la justa libertad de la Creación.

Asimismo, os declaramos que, habiendo comenzado a talar nuestros bosques y árboles comunales, y a derribarlos y lleváoslo para vuestro uso privado, detendréis y no iráis más allá, con la esperanza de que ninguno de los amigos de la Mancomunidad de Inglaterra intente comprar ninguno de

esos árboles y bosques comunales a ninguno de esos señores de mansiones, así llamados, que, mediante la ley asesina y engañosa de la espada, han robado la tierra a sus hermanos menores, quienes, por la ley de la Creación, tienen una porción legítima en la tierra, igual que los demás. Por lo tanto, esperamos que todos los comerciantes de leña renuncien a toda transacción privada, por considerarla un robo a los pobres oprimidos, y tomen nota de que se les ha comunicado nuestra resolución. Pero si alguno de vosotros, comerciantes de leña, quiere comprarla a los pobres para su uso, para repoblar los terrenos comunales, a aquellos que designemos para venderla, la tendréis pacíficamente, sin disminución alguna; Pero si nos ofendéis en esto, no nos culpéis si detenemos los carros que enviáis y convertimos el bosque en nuestro propio uso, según lo requiera la necesidad, siendo nuestro, igual que aquel que se llama a sí mismo el Señor de la Mansión, y no por derecho propio, excluyéndonos, sino que él compartirá con nosotros como un semejante.

Porque decimos que nuestro propósito es tomar esos bosques comunales para venderlos, ahora al principio, como reserva para nosotros mismos y nuestros hijos después de nosotros, para plantar y abonar la tierra comunal con todos; pues nos esforzaremos, mediante nuestros actos justos, para que la tierra no vuelva a estar enredada en manos de propietarios egoístas, sino para dejarla como almacén libre y tesoro común para todos y uso de las personas. Y esto

consideramos nuestro deber: esforzarnos al máximo, cada uno en su lugar (según el Pacto Nacional que establece el Parlamento), por una Reforma que preserve las libertades de todos los pueblos, por igual: tanto de aquellos que han pagado impuestos y dado cuartel gratuito, como de aquellos que han empuñado la espada o han tomado nuestro dinero para disponer de él para uso público; pues si la Reforma ha de ser conforme a la palabra de Dios, entonces cada uno debe tener el beneficio y la libertad de su Creación, sin acepción de personas. Consideramos este nuestro deber, decimos, esforzarnos al máximo, y así dejaremos sin excusa a quienes se levanten para oponerse a nosotros en el día del Juicio; y esperamos que nuestra preciosa sangre no seapreciada, para ser derramada voluntariamente a la puerta de una prisión, o al pie de una horca, para justificar esta justa causa; si aquellos que nos han quitado nuestro dinero y nos han prometido darnos la libertad a cambio, se vuelven tiranos contra nosotros: porque no debemos luchar, sino sufrir.

Y además, nos proponemos que ni uno, ni dos, ni unos pocos hombres de entre nosotros vendan o intercambien dichas maderas, sino que se sepa públicamente, por escrito o impreso, a todos, cuánto cuesta cada una de ellas y cada parcela de madera, y cómo se distribuye, ya sea en víveres, maíz, arados u otros materiales necesarios.

Y esperamos no dudar (al menos lo esperamos) de que aquellos que se hacen llamar el gran Consejo y las

autoridades de Inglaterra, quienes tantas veces se han declarado, mediante promesas y pactos, y los han confirmado con multitud de días de ayuno y devotas protestas, convertir a Inglaterra en un pueblo libre, con la condición de que paguen sumas de dinero y arriesguen sus vidas contra el sucesor del conquistador *normando*, bajo cuyo poder opresivo Inglaterra estuvo esclavizada; y consideramos que esa libertad prometida es herencia de todos, sin distinción de personas; y esto no puede ser posible a menos que la tierra de Inglaterra sea liberada libremente de sus propietarios y se convierta en un tesoro común para todos sus hijos, como cada porción de la tierra de *Canaán* era el sustento común de tal o cual tribu, y de cada miembro de esa tribu, sin excepción, sin incluir ni excluir a nadie.

Decimos que esperamos no tener que dudar de su sinceridad hacia nosotros en esto, y que no se opondrán a nuestro curso determinado; sin embargo, sus acciones demostrarán a la vista de todos, o bien su sinceridad, o bien su hipocresía. Sabemos que lo que decimos es nuestro privilegio, y nuestra causa es justa, y si lo dudan, que envíen a un niño por nosotros para que vaya ante ellos, y lo haremos manifiesto de cuatro maneras.

Primero, por el Pacto Nacional, que aún permanece vigente para obligar al Parlamento y al pueblo a ser fieles y sinceros ante el Señor Dios Todopoderoso, en el cual cada uno, en su respectivo lugar, se ha comprometido a preservar y buscar la libertad de los demás, sin acepción de personas.

Segundo, por la reciente victoria sobre el rey *Carlos*, reclamamos este privilegio, que nos fue otorgado pacíficamente, fuera del control del gobierno tirano, como parte de nuestro acuerdo y contrato con ellos; pues el Parlamento prometió que, si pagábamos impuestos, dábamos cuartel libre y arriesgábamos nuestras vidas contra *Carlos* y su partido, a quienes llamaban el enemigo común, nos convertirían en un pueblo libre. Habiendo cumplido nosotros, al igual que ellos, con estas tres cosas, reclamamos este acuerdo, por la ley contractual, para ser un pueblo libre junto a ellos y tener igualdad de derechos. El privilegio de compartir la vida con ellos, pues los elegimos nosotros para una labor específica y por un tiempo determinado, de entre nosotros, no para que sean nuestros señores opresores, sino para que nos ayuden. Pero estas dos son nuestras pruebas más débiles. Y aun así, mediante ellas (a la luz de la razón y la equidad que moran en el corazón de los hombres) derribaremos fácilmente todas esas antiguas leyes *normandas esclavizantes, reiteradas en cada* reinado desde la Conquista, que son como espinas en nuestros ojos y pinchazos en nuestros costados, y que se denominan el Antiguo Gobierno de Inglaterra.

En tercer lugar, probaremos que tenemos derecho libre a la tierra de Inglaterra, por haber nacido allí, al igual que nuestros hermanos mayores, y que es nuestro derecho igual al de ellos, y el de ellos al nuestro, a tener un sustento cómodo en la tierra, sin poseer a ninguno de los nuestros

como señores o terratenientes sobre nosotros. Y esto lo probaremos con el texto claro de las Escrituras, sin interpretación alguna, que los eruditos y los grandes generalmente dicen que es su regla a seguir.

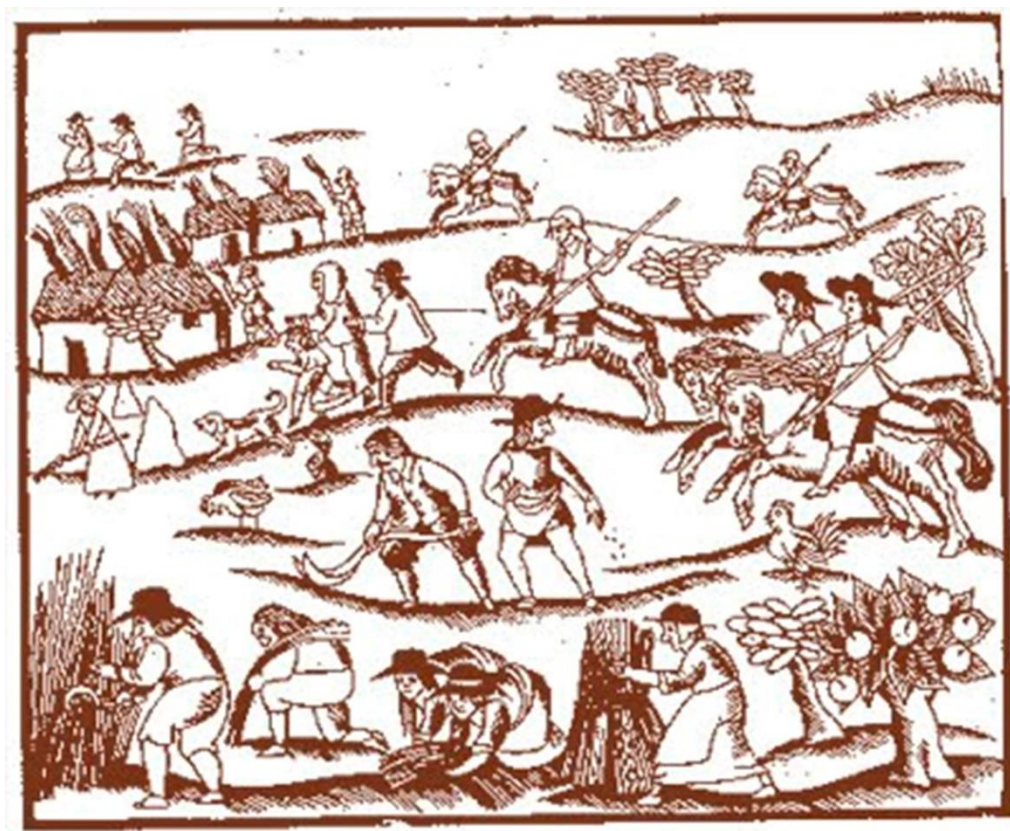
En cuarto lugar, lo probaremos mediante la Ley Justa de nuestra Creación, que La humanidad, en todas sus ramas, es el Señor de la Tierra y no debe someterse a ningún otro ser de su misma especie fuera de Él, sino vivir a la luz de la ley de la justicia y con la paz establecida en su corazón. Y así, con amor, hemos declarado claramente el propósito de nuestros corazones, sin adulación, esperando amor y la misma sinceridad de vosotros, sin quejas ni disputas, siendo criaturas de vuestra misma imagen y forma, sin otra intención que observar la Ley de la acción justa, esforzándonos por expulsar de la Creación la maldita cosa llamada *Propiedad Particular*, que es la causa de todas las guerras, derramamiento de sangre, robos y leyes esclavizantes que mantienen a la gente en la miseria.

Firmado en nombre y representación de todos los pobres oprimidos de Inglaterra y del mundo entero.

Gerrard Winstanley, John Coulton, John Palmer, Thomas Star, Samuel Webb, John Hayman, Thomas Edcer, William Hogrill, Daniel Weeden, Richard Wheeler, Nathaniel Yates, William Clifford, John Harrison, Thomas Hayden, James Hall, James Manley, Thomas Barnard, John South, Robert Sayer, Christopher Clifford, John Beechee William Coomes

*Christopher Boncher Richard Taylor Urian Worthington
Nathaniel Holcombe Giles Childe, John Webb, Thomas
Yarwel, William Bonnington, John Ash, Ralph Ayer, John Pra,
John Wilkinson, Anthony Spire, Thomas East, Allen Brown,
Edward Parret, Richard Gray, John Mordy, John Bachilor,
William Childe, William Hatham, Edward Wicher, William
Tench.*

FIN



CARTA A LORD FAIRFAX Y A SU CONSEJO DE GUERRA

*CON VARIAS PREGUNTAS A LOS ABOGADOS Y MINISTROS:
DEMOSTRANDO QUE ES UNA EQUIDAD INNEGABLE QUE EL
PUEBLO CAVARA, ARARA, PLANTASE Y HABITARA EN LAS
TIERRAS COMUNES, SIN ARRENDARLAS NI PAGAR RENTA A
NADIE.*

Folleto del Digger Gerrard Winstanley

*Entregado al General y a los Jefes de Estado Mayor el
sábado 9 de junio.*

*Por Gerrard Winstanley, en nombre de aquellos que han
comenzado a excavar en George Hill, en Surrey. Londres:
Impreso por Giles Calvert, en el Black Spread Eagle en el
extremo oeste de PAUL S. 1649.*

Al Lord Fairfax, General de las Fuerzas Inglesas, y a su Consejo de Guerra.

SEÑOR,

Nuestras labores de excavación y arado en George-hill, Surrey, no le son desconocidas, ya que ha visto a algunos de nosotros y nos ha oído defenderlas. Recibimos benevolencia y moderación de usted y de su Consejo de Guerra, tanto cuando algunos de nosotros estuvimos en Whitehall ante usted, como cuando vino personalmente a George-hill a ver nuestro trabajo. Nos esforzamos por exponer con la mayor claridad posible el fondo y el propósito de nuestra actividad, para que nadie se preocupe por su reputación y pueda estar satisfecho con la sinceridad y la imparcialidad de nuestra labor y rectitud de la obra.

Entendemos que nuestro trabajo en ese terreno comunal es el tema de conversación en todo el país; algunos la aprueban, otros la rechazan, algunos son amigos, llenos de afecto, y ven que la obra beneficia a la nación, cuya paz es la que buscamos; otros son enemigos llenos de furia, y difunden noticias falsas sobre nosotros, diciendo que tenemos intención de fortificar nosotros mismos, y después luchar contra otros y quitarles sus bienes, cosa que aborrecemos y muchas otras calumnias. Nos regocijamos, porque nos conocemos bien, pues nuestro empeño no es otro que mejorar los bienes comunes, y despojarnos de esa opresión y esclavitud externa bajo la que gime la Creación,

en la medida en que en nosotros reside, y elevar y preservar su pureza.

Y la verdad es que la experiencia nos lo demuestra: en esta obra de la Comunidad en la tierra, y en los frutos de la tierra, se ve claramente una batalla campal entre el Cordero y el Dragón, entre el Espíritu de amor, humildad y justicia, que es el Cordero encarnado; y el poder de la envidia, el orgullo y la injusticia, que es el Dragón encarnado. Este último poder se esfuerza por mantener la Creación bajo esclavitud y por ocultar su gloria al hombre; el primero trabaja para liberar la Creación de la esclavitud, para revelar sus secretos a los hijos de los hombres y así manifestarse como el gran restaurador de todas las cosas.

Y estos dos poderes luchan en el corazón de cada hombre, y hacen que los hombres luchan en oposición uno contra el otro, y estas luchas continuarán hasta que el Dragón sea expulsado, y su juicio y caída se apresuren rápidamente, por lo tanto, que los corazones justos esperen con paciencia en el Señor, para ver qué fin dará a todos los confusos tumultos del mundo.

Cuando estuvisteis en nuestras obras en la colina, os dijimos que muchos de los campesinos que al principio se sintieron ofendidos, ahora empiezan a ser moderados, a ver la justicia en nuestro trabajo y a reconocerlo, salvo uno o dos terratenientes codiciosos que querrían quedarse con todos los terrenos comunales y que mantendrían la tiranía

normanda sobre nosotros, la cual, gracias a la victoria que habéis obtenido sobre el sucesor normando, ha sido arrancada de raíz y, por lo tanto, debe ser desechada. Y esperamos que estos vecinos airados, a quienes nunca hemos ofendido ni ofenderemos, con el tiempo comprendan que su furia temeraria es una necedad y se moderen, hablando y comportándose como hombres racionales, y dejando de empujar con sus cuernos como bestias: no tendrán motivo para decir que los ofendemos, a menos que nos consideren sus ofensores por buscar el sustento en las tierras comunes de Inglaterra mediante nuestro trabajo justo, que es nuestra libertad, ya que somos ingleses iguales a ellos, y más aún nuestra libertad que la suya, porque ellos son hermanos mayores y propietarios libres, y llaman a los cercados su propia tierra, y nosotros somos hermanos menores, los pobres oprimidos, y las tierras comunes son llamadas nuestras, por su propia confesión.

Les dijimos (en respuesta a una pregunta que nos hicieron) que no nos oponíamos a que nadie tuviera magistrados y leyes para gobernar, como se gobiernan las naciones del mundo, pero en lo que a nosotros respecta, no necesitaremos ni una cosa ni otra de esa forma de gobierno; porque así como nuestra tierra es común, también lo será nuestro ganado, y nuestro maíz y los frutos de la tierra serán comunes, y no se comprarán ni se venderán entre nosotros, sino que permanecerán como una parte permanente del sustento para nosotros y nuestros hijos, sin esa maraña

engañososa de la compraventa, y no nos arrestaremos unos a otros.

Y entonces, ¿qué necesidad tenemos de leyes que impongan prisión, azotes o ahorcamientos para someternos unos a otros a la esclavitud? Y sabemos que ninguno de los que están sujetos a esta justa ley se atreve a arrestar o esclavizar a su hermano por o en relación con los bienes terrenales, porque la tierra fue hecha por nuestro Creador para ser un tesoro común de sustento para todos por igual, sin acepción de personas.

Pero ahora bien, si vosotros, los hermanos mayores, que llamáis a los cercados vuestra propia tierra, cercando a otros, si queréis tener magistrados y leyes según esta forma externa de las naciones, no nos oponemos, sino que os dejaremos en paz sin perturbaros; y si alguno de nosotros, los plebeyos o los hermanos menores, os roba el cuerno, el ganado o derriba vuestros cercados, que vuestras leyes se apliquen a cualquiera de nosotros que así ofenda.

Pero mientras permanezcamos dentro de los límites de nuestros terrenos comunales, y ninguno de nosotros sea hallado culpable de entrometerse con vuestros bienes o propiedades cercadas, a menos que el espíritu que lleváis dentro os lo impida, vuestras leyes no nos alcanzarán, a menos que queráis oprimir o derramar la sangre de los inocentes. Y aun así, nuestro maíz y ganado no serán encerrados, como si fuéramos propietarios en medio de la

nación. No, no, declaramos que nuestro maíz y ganado, o lo que poseemos libremente, será puesto a disposición libremente, por la seguridad y preservación de la nación, y nosotros, como hermanos menores, viviendo con amor hacia vosotros, nuestros hermanos mayores, pues procuraremos hacer lo que quisiéramos ser hechos; es decir, que cada uno tenga acceso a lo que le pertenece. Disfrutar del beneficio de su Creación, de tener alimentos gracias al trabajo de sus manos en la tierra.

En cuanto a las enseñanzas espirituales, dejamos que cada uno se someta a su propio Señor: si la codicia es su amo o rey que gobierna su corazón, que se someta a ella; si el amor y la justicia son su Amo o Rey que gobierna su corazón, que se someta a ellos; que los hombres actúen con amor, humildad y justicia los unos con los otros, y que el Espíritu de justicia sea el Señor, el Gobernante y el Juez en nosotros y sobre nosotros; y así honraremos a nuestro Padre, el Espíritu que nos dio la vida. Y honraremos a nuestra Madre Tierra, cultivándola con justicia y dejándola libre de opresión y esclavitud.

Honraremos entonces las facultades superiores de la mano izquierda, que son el oído, la vista, el gusto, el olfato y el tacto, y caminaremos en la luz de la razón y la justicia, es decir, del Rey y Juez que se sienta en este Trono de cinco esquinas. Seremos fortalecidos por las cinco fuentes de vida de la mano derecha: el entendimiento, la voluntad, los afectos, el gozo y la paz, y así viviremos como hombres, en

la luz y el poder del Hijo de la justicia que mora en nuestros sentimientos. ¿Qué necesidad tenemos, pues, de leyes externas, egoístas y confusas, creadas para sostener el poder de la codicia, cuando tenemos la Ley de justicia escrita en nuestros corazones, que nos enseña a caminar con pureza en la Creación?

Señor, el propósito de esta carta no es solicitar su protección, aunque hemos recibido insultos poco cristianos por parte de algunos de sus soldados; pues, en verdad, no nos atrevemos a abandonar al Señor ni a elegir a un hombre u hombres para que nos gobiernen. La Creación ha sufrido profundamente por tal cosa, desde que Israel eligió a Saúl como su rey; por lo tanto, reconocemos ante usted claramente que hemos elegido al Señor Dios Todopoderoso como nuestro Rey y Protector.

Sin embargo, considerando que sois nuestros hermanos (como tribu inglesa) y que por el momento sois reconocidos como los Gobernadores, Protectores y Salvadores de esta tierra, y no dudamos de vuestra integridad, sino de que os esforzáis por promover al mismo Rey de Justicia que nosotros, nos sentimos libres de escribiros y de expresar abiertamente la sinceridad de nuestros corazones, tanto a vosotros como al mundo entero. Y si, tras este informe nuestro, vosotros, vuestras fuerzas, llamadas soldados, o cualquiera que se atenga a vuestras leyes, llamados terratenientes, nos agreden o nos matan, os declaramos que morimos cumpliendo con nuestro deber para con nuestro

Creador, esforzándonos, con el poder que Él ha puesto en nuestros corazones, por liberar a su Creación de la esclavitud, y vosotros y ellos quedaréis sin excusa en el Día del Juicio, porque ya habéis sido suficientemente advertidos.

Por lo tanto, el motivo de nuestra carta es el siguiente: Con respecto a algunos de sus soldados de infantería del Regimiento de los Centrales, al mando del Capitán Stravie, que estaban acuartelados en nuestra ciudad (nosotros también formábamos parte de ellos, al igual que nuestros vecinos, y les dimos suficiente alojamiento, de modo que no hubo quejas), subimos a George Hill, donde solo había un hombre y un muchacho de nuestra compañía de excavadores. Al llegar, varios de sus soldados, sin que se les dirigiera palabra alguna, se abalanzaron sobre ellos, golpeando al muchacho, quitándole el abrigo, la ropa de cama y otros artículos que llevaban, hiriendo gravemente al hombre, e incendiando nuestra casa.

Lo cual consideramos una práctica extraña y pagana, que la soldadesca se entrometiera con hombres desnudos, hombres pacíficos, campesinos, que no se entrometían con los soldados. No hemos cometido ningún agravio contra ustedes, ni de palabra ni de obra, porque celebramos la victoria que han obtenido en nombre de los Comunes sobre el rey Carlos, pues ofenderíamos a la comunidad. En cualquier caso, esperamos más protección que destrucción. Pero en lo que a ustedes respecta, estamos seguros de su moderación y amistad, pues siempre hemos sido sus amigos

en tiempos difíciles; y de que no dará orden de atacarnos, ni de incendiar y derribar nuestras casas, sino que primero nos declararía enemigos.

Sin embargo, no escribimos esto para que les imponga ningún castigo, pues eso lo dejamos a tu discreción; solo deseamos (a petición de los hermanos) que envíes una advertencia a tus soldados para que no abusen de nosotros en adelante, a menos que tengan una comisión tuya. Y, en verdad, si nuestras ofensas resultaran tan graves, no necesitarás enviar soldados por nosotros ni castigarnos, pues acudiremos libremente a ti con tan solo una carta.

Por lo tanto, para que los ignorantes, codiciosos, propietarios libres y otros soldados ignorantes vuestros que no saben lo que es la libertad, no abusen de aquellos que son verdaderos amigos de la libertad de Inglaterra y fieles servidores de la Creación, deseamos que nuestro asunto sea tomado en consideración por vosotros y por el Consejo Supremo del Parlamento, y si nuestra labor os parece justa, como nos lo parece a nosotros, y en la cual nuestras almas encuentran dulce paz en medio de escándalos y abusos, entonces, a petición de nuestros hermanos, deseamos poder disfrutar de nuestra libertad, según la Ley del contrato entre vosotros y nosotros; que nosotros, los hermanos menores, podamos vivir cómodamente en la Tierra de nuestra Natividad, con vosotros, los hermanos mayores, disfrutando del beneficio de nuestra Creación, que es alimento y sustento obtenidos libremente por nuestro trabajo; y que

podamos recibir de vosotros el amor y la protección de nuestros hermanos, puesto que hemos confiado bienes y personas a vosotros para establecernos en la Tierra en paz, y que no seamos maltratados por vuestras Leyes ni por vuestros soldados, a menos que irrumpamos en vuestros cercados, como se ha dicho, y tomemos vuestras propiedades antes de que estéis dispuestos a entregarlas. Y si hacéis esto, viviremos en paz, y la Nación alcanzará la paz, mientras que vosotros, los soldados, seréis un muro de fuego alrededor de la Nación para contener a un enemigo extranjero, y seréis socorristas de vuestros hermanos que viven dentro de la Tierra, quienes se esfuerzan por manifestar el Sol de Justicia en sus acciones, para gloria de nuestro Creador.

Y vosotros y el Parlamento, por la presente, seréis fieles a vuestros Pactos, Juramentos y promesas para con nosotros, como nosotros hemos sido fieles a vosotros y a ellos, pagando impuestos, dando alojamiento gratuito y prestando otra ayuda en la obra pública, por la cual nosotros, el Pueblo Común, nos vemos reducidos casi a un bocado de pan; por lo tanto, exigimos nuestro pacto, que es la libertad, con vosotros en esta Tierra de nuestra Natividad.

Pero si nos difamáis a nosotros y a nuestra causa, sabed que no viviremos con espada ni lanza, sino con pala, arado y demás herramientas semejantes para hacer fértiles las tierras áridas y comunales. Nos hemos encomendado, y seguiremos encomendándonos, a nuestro Justo Rey, a quien

obedecemos, al Príncipe de paz como nuestro Protector; y a quien vosotros también profesáis mucho amor con vuestra predicación, oración y ayuno, y en cuyo nombre habéis hecho todos vuestros pactos, juramentos y promesas con nosotros. A él apelamos, quien es y será nuestro justo Juez, quien jamás ha fallado a quienes le esperan, y nunca ha juzgado sin justicia la causa de los oprimidos.

Deseamos que sus abogados consideren estas cuestiones (que afirmamos que son ciertas) y que brindan una sólida garantía, conforme a la ley del país, de que nosotros, los hermanos menores o el pueblo llano, tenemos el verdadero derecho de cavar, arar y habitar las tierras comunales, como lo hemos declarado.

1. ¿Acaso Guillermo el Conquistador no llegó a ser rey de Inglaterra por conquista, sino que despojó a los ingleses de sus derechos de nacimiento, incendió diversas ciudades, treinta de las cuales fueron incendiadas por él en el bosque de Windsor; razón por la cual toda clase de personas sufrieron, y por lo tanto los ingleses conquistados, por necesidad de subsistencia, tuvieron que servirle a él y a sus soldados normandos?

2. ¿Acaso el rey Carlos no era sucesor al trono de Inglaterra de Guillermo el Conquistador, y acaso todas las leyes promulgadas durante el reinado de cada rey no confirmaron y fortalecieron el poder de la conquista normanda, manteniendo así, y manteniendo aún hoy, al pueblo llano de

Inglaterra bajo la esclavitud del poder real, su nobleza y su clero?

3. ¿Acaso los señores de Mannours no eran los sucesores de los coroneles y altos oficiales de Guillermo el Conquistador, y no poseían su realeza ante los comunes mediante arrendamiento, concesión y patente del rey, siendo el poder de la espada y siendo el sello de su título?

4. ¿Acaso los señores de feudos no han perdido su realeza a manos del pueblo llano, puesto que el pueblo llano de Inglaterra, así como algunos miembros de la nobleza rural, derrotaron al rey Carlos y se recuperaron de la conquista normanda?

5. ¿El conquistador normando se apoderó de las tierras de Inglaterra, arrebatándoselas a un pequeño grupo de hombres, el Parlamento, o a todo el pueblo inglés? Ciertamente, les arrebató la libertad a todos y se hizo con el control de los cercados y las tierras comunales; por lo tanto, tras la recuperación de la conquista, todos deberían volver a ser libres sin distinción, pues ¿qué beneficio obtendría el pueblo llano (que tanto sufrió en estas guerras) con la victoria sobre el rey? Hubiera sido mejor para el pueblo llano que no hubiera habido tal conquista, ya que sus propiedades se han empobrecido por los impuestos y el pago de cuotas de propiedad, y su vida ha empeorado. Pero dado que han pagado impuestos y han pagado cuotas de propiedad según sus bienes, tanto como la nobleza según los suyos, es justo y

equitativo que gocen de la libertad de la tierra para su sustento, beneficio que corresponde a las tierras comunales, así como la nobleza disfruta del beneficio de sus cercados.

6. La libertad que el pueblo llano obtuvo al expulsar el poder real radica principalmente en poseer la tierra de su nacimiento para su sustento, libre del yugo de señores, dueños de mansiones y terratenientes, quienes son nuestros amos. Así como cuando el enemigo conquistó Inglaterra se apoderó de la tierra y lo llamó libertad, así también, viendo que toda clase de personas contribuyeron a liberar a Inglaterra del yugo normando, sin duda todos, tanto la nobleza en sus tierras cercadas como el pueblo llano en sus terrenos comunales, deberían gozar de su libertad, sin obligar a nadie a trabajar para otro por un salario.

7. ¿Acaso alguna ley, desde la llegada de los reyes, se ha promulgado a la luz de la justa ley de la Creación, respetando a todos por igual, o no se ha basado en principios egoístas, por temor o adulación a su rey, para defender la libertad de la nobleza y el clero, y mantener al pueblo llano bajo servidumbre, y así respetar a las personas?

8. ¿Acaso no deberían abolirse con la muerte del rey todas aquellas leyes que no se fundamenten en la equidad y la razón, que no otorguen libertad universal a todos, sino que hagan distinciones entre particulares? Afirmamos que sí. Si todas las leyes se fundamentaran en la equidad y la razón, entonces toda Inglaterra sería una fuente inagotable de

riqueza para cada persona nacida en ella. Pero si se fundamentan en principios egoístas, que otorgan libertad a algunos e imponen cargas a otros, tales leyes deberían abolirse con la muerte del rey; de lo contrario, quienes las incumplen son infractores de pactos, juramentos y promesas, y flagrantes hipócritas ante el mundo entero.

9. ¿Acaso no debería todo el mundo, sin excepción, tener libertad, según la ley contractual, para disfrutar de la tierra para su sustento y establecer su vivienda en cualquier parte de los terrenos comunales de Inglaterra, sin comprar ni alquilar tierras a nadie; puesto que todos, mediante acuerdo y pacto entre sí, han pagado impuestos, dado alojamiento gratuito y arriesgado sus vidas para liberar a Inglaterra de la esclavitud? Afirmamos que sí.

10. Si las leyes promulgadas en tiempos de los reyes otorgan libertad a algún otro pueblo, sino solo a la nobleza y al clero, el resto queda como siervos y esclavos de esos amos; nadie tiene libertad por ley, excepto esos dos tipos de personas, todo el pueblo llano ha estado y sigue estando oprimido por ellas.

Y si el pueblo llano no tiene más libertad en Inglaterra que la de vivir entre sus hermanos mayores y trabajar para ellos a cambio de un salario, ¿qué libertad tienen entonces en Turquía o Francia que no podamos tener nosotros en Inglaterra? Allí, si alguien quiere trabajar por un sueldo, puede vivir entre ellos; de lo contrario, no. Por lo tanto,

consideren si es justo, y por la paz de la nación, que se promulguen leyes que otorguen libertad a los impagados y a los propietarios libres, mientras que los pobres, sin tierras, permanecen sumidos en la miseria y sin ningún sustento, salvo lo que puedan obtener de la dura servidumbre trabajando para otros amos. Y si esto no es el peso del yugo normando, que lo juzguen los hombres racionales. Por lo tanto, no quiten hombres, sino el poder de la tiranía y del mal gobierno; el precio está en sus manos, y que ninguna parte de la nación sea perjudicada por falta de un representante.

Y aquí, ahora, deseamos a vuestro público, semejantes a predicadores que dicen predicar la ley justa, que consideren estas cuestiones, que nos confirman en la paz de nuestros corazones que nosotros, el pueblo llano nacido en Inglaterra, debemos mejorar los terrenos comunes, como hemos declarado, para el tesoro público y el sustento, ya que aquellos que nos lo impiden son rebeldes contra su Creador y enemigos de la Creación.

En primer lugar, nos preguntamos: ¿Acaso la tierra, con sus frutos, fue creada para ser comprada y vendida de unos a otros? ¿Y acaso una parte de la humanidad fue constituida como señora de la tierra, y otra parte como sirvienta, por la ley de la Creación antes de la caída?

Afirmo (y los reto a refutar) que la tierra fue creada como un tesoro común de sustento para todos, sin distinción de

personas, y no para ser comprada ni vendida. Afirmo que la humanidad, en todas sus ramas, es señor de las bestias, las aves, los peces y la tierra, y no fue creada para reconocer a ninguno de sus semejantes como su señor o gobernante, sino solo al espíritu de justicia como su Creador, para caminar en su luz y así vivir en paz. Siendo esto una verdad, nadie debería ser señor ni propietario de otro, sino que la tierra es libre para que cada hijo e hija de la humanidad viva libremente en ella. Esta pregunta no se responde con ningún texto de las Escrituras ni con ningún ejemplo posterior a la caída, sino que la respuesta se da a la luz de sí misma, que es la ley de justicia, o esa Palabra de Dios que estaba en el principio, que mora en el corazón del hombre y por la cual fue hecho, la pura ley de la Creación, a la cual la Creación ha de ser restaurada.

Antes de la caída, Adán, o el Hombre, cultivó el jardín, o la tierra, con amor, libertad y justicia, lo cual era su descanso y paz. Pero cuando la codicia comenzó a crecer en él, para matar el poder del amor y la libertad, lo llevó a colocarse unos por encima de otros, como Caín se colocó por encima de Abel, lo cual no era sino la manifestación externa de los dos poderes que habitaban en el corazón de Adán. Y cuando consintió a esa codicia serpentina, cayó de la justicia, fue maldecido y enviado a la tierra a comer su pan con tristeza. Y desde entonces comenzó a crecer la particularidad de unos sobre otros; y la espada introdujo la propiedad y la sostiene, lo cual no es otra cosa que el poder de la codicia airada. Pues

Caín mató a Abel porque los principios, o la religión, de Abel eran contrarios a los suyos. Y el poder de la espada sigue siendo Caín matando a Abel, colocando a unos por encima de otros. Pero Abel no estará muerto para siempre, ni yacerá para siempre bajo la esclavitud de la maldita propiedad de Caín, porque debe resucitar: Y aquel Abel antiguo no era sino un tipo de Cristo, que ahora se levanta para eliminar todas las cosas de la esclavitud.

Pregunto: ¿Acaso no surgieron todas las guerras, el derramamiento de sangre y la miseria sobre la Creación cuando un hombre, en su afán de dominio sobre otro, pretendió tener más derecho sobre la tierra que los demás? Las Escrituras lo demuestran fehacientemente. ¿Acaso esta miseria no desaparecerá (y solo entonces) cuando todas las ramas de la humanidad se consideren una sola y vean la tierra como un tesoro común para todos, sin distinción de personas, reconociendo cada uno la ley de justicia que hay en ellos y sobre ellos, y caminando en su luz con pureza? Entonces, abandonen la compraventa de la tierra y sus frutos; es injusta, enaltece a unos sobre otros, hace que unos opriman a otros y es la carga de la Creación.

¿Acaso la obra de restauración no reside en eliminar la codicia de la humanidad, expulsar a la serpiente del cielo y hacer que el hombre viva en la lucha por la justicia, no solo de palabra, como hacen los predicadores, sino con acciones, mediante las cuales la Creación resplandece en gloria? Yo lo afirmo.

¿Acaso el Rey de Justicia hace acepción de personas? Si la respuesta es no, entonces ¿quién establece esta distinción, que el hermano mayor sea señor de la tierra y el menor esclavo y mendigo? Afirmo que fue y es la codicia, desde la caída, no el Rey de Justicia antes de la caída, la que estableció esa distinción; por lo tanto, si van a ser predicadores, proclamen la ley de justicia pura, y no la confusa ley de la codicia, que es la asesina: la ley de justicia querría que cada uno disfrutara del beneficio de su Creación, es decir, que tuviera alimento y vestimenta por su trabajo libremente en la tierra de su nacimiento, pero la codicia no permitirá que nadie viva libre, excepto aquel que tenga el arma más poderosa; todos los demás serán siervos.

Si un hombre puede tener verdadera paz caminando según la Ley de la codicia y el egoísmo, como generalmente hacen todos, o caminando según la Ley de la paz universal con rectitud; ¿hacer lo que uno quisiera que le hicieran? Afirmo que no hay verdadera paz hasta que los hombres hablen menos y vivan más plenamente en el poder del universo. justicia. Entonces ustedes, predicadores, dejen de lado su multitud de palabras y sus doctrinas egoístas, porque confunden y engañan al pueblo.

¿Acaso el Rey de Justicia os manda amar u odiar a vuestros enemigos? Si decís amarlos, entonces os pregunto: ¿por qué algunos de vosotros, desde vuestros púlpitos y en otros lugares, incitáis al pueblo a golpear, encarcelar, matar o desterrar, o a impedir que compren y vendan con aquellos

que se esfuerzan por restaurar la riqueza común de la tierra? En el peor de los casos, solo podéis convertirlos en vuestros enemigos; por lo tanto, amadlos, ganáoslos con amor, no los odiéis, y ellos no os odiarán.

¿Acaso no es una grave violación del Pacto Nacional otorgar libertad a dos clases de personas, la nobleza y el clero, y negársela al resto? Afirmo que es una grave violación, pues las leyes humanas convierten a estas dos clases en amos anticristianos del pueblo llano. Unos obligan al pueblo a pagarles renta por la tierra y a trabajar para ellos a cambio de un salario. Los otros, el clero, imponen el diezmo al pueblo, práctica que Cristo, los apóstoles y los profetas jamás siguieron; por lo tanto, sin duda sois los falsos Cristos y falsos profetas que habéis surgido en estos últimos días.

Así os he declarado, y a todo el mundo, cuál es ese poder de vida que hay en mí. Y sabiendo que el Espíritu de justicia se manifiesta en muchos en esta tierra, os ruego a todos, con amor y humildad, que consideréis seriamente este asunto de la comunidad pública, que llevo a cabo con el poder del amor y la clara luz de la gracia universal. La justicia me impulsa a avanzar tanto como me sea posible; y no puedo hacer otra cosa, pues la ley del amor en mi corazón así me obliga, razón por la cual me llaman loco, insensato, y se lanzan muchas calumnias contra mí, y encuentro mucha furia por parte de gente codiciosa, ante todo lo cual mi espíritu se fortalece y se mantiene lleno de gozo y paz: no odio a nadie, amo a todos, me deleito al ver a cada uno vivir con bienestar. No

quiero que nadie viva en la pobreza, la miseria o las penas; Por lo tanto, si encontráis algún egoísmo en esta obra, o descubris algo destructivo para toda la Creación, os ruego que me abráis vuestros corazones con la misma libertad con que he declarado mi debilidad, así como yo he sido sincero al declarar aquello en lo que encuentro y siento tanta vida y fortaleza. Pero si veis en ella justicia, y que manifiesta la fuerza del amor universal hacia todos sin distinción de personas, de modo que nuestro Creador sea honrado en la obra de sus manos, entonces reconocedla, justificadla, y dejad que el poder del amor tenga su libertad y gloria.

Gerrard Winstanley.

P. D.: La Reforma que Inglaterra ahora debe emprender no consiste solo en eliminar el yugo normando y hacernos volver a gobernarnos bajo las leyes anteriores a la llegada de Guillermo el Conquistador, como si esa fuera la norma o el ideal que deseamos. No, no se trata de eso; sino que la Reforma se basa en la Palabra de Dios, la ley pura de justicia anterior a la caída, que creó todas las cosas y a la cual todas han de ser restauradas. Quien no se esfuerce por ello, quebranta el Pacto. Esta carta fue entregada de puño y letra por el autor al General y a los altos mandos, quienes prometieron amablemente leerla y considerarla.

6

A New-years Gift
FOR THE
PARLIAMENT
AND
ARMIE:
S H E W I N G,
What the KINGLY Power is;
And that the CAUSE of those
They call
DIGGERS
Is the life and marrow of that Cause the Parliament
hath Declared for, and the Army Fought for;
The perfecting of which Work, will prove *England*
to be the first of Nations, or the tenth part of the city *Babylon*,
that falls off from the Beast first, and that sets the Crown
upon Christs head, to govern the World in Righteousness:
By *Jerrard Winstanley* a lover of *Englands* freedom and Peace.
*Die Pride and Envie; Flesh, take the poor's advice.
Covetousnesse be gon: Come, Truth and Love arise.
Patience take the Crown; throw Anger out of doores:
Cast out Hypocrisie and Lust, which follows Whores:
Then England sit in rest; Thy sorrows Will have end;
Thy Sons Will live in peace, and each will be a friend.*
Jan: 17
London, Printed for *Giles Calvert*, 1649.

UN REGALO DE AÑO NUEVO PARA EL PARLAMENTO Y EL EJÉRCITO

DEMOSTRANDO, En qué consiste el Poder real; y que la causa de aquellos a quienes llaman cavadores es la vida y la

médula de esa Causa que el Parlamento ha declarado y por la que el Ejército ha luchado.

La culminación de esta Obra demostrará que Inglaterra es la primera de las naciones, o la décima parte de la ciudad de Babilonia, que se separa primero de la Bestia y que coloca la Corona sobre la cabeza de Cristo para gobernar el mundo con justicia:

Por Gerrard Winstanley, un amante de la libertad y la paz de Inglaterra.

Mueran el orgullo y la envidia; carne, escucha el consejo de los pobres. ¡Fuera la codicia! ¡Venid, Verdad y Amor, alzaos! ¡Que la paciencia reine! ¡Fuera la ira! ¡Fuera la hipocresía y la lujuria, que siguen a las rameras! Entonces Inglaterra descansará; tus penas terminarán; tus hijos vivirán en paz, y todos serán amigos.

Londres, Impreso por Giles Calvert, 1650.

ENVIADO AL PARLAMENTO Y AL EJÉRCITO

Señores del Parlamento y del Ejército; vosotros y el pueblo llano os habéis ayudado mutuamente para expulsar la cabeza de la opresión que era el poder real, asentado en manos de un solo hombre, y esa obra ya está hecha; y hasta que esa obra se cumplió, llamasteis al pueblo para que os

ayudara a liberar a esta nación angustiada, sangrante y moribunda de la esclavitud; y el pueblo acudió y no os falló, sin considerar ni la bolsa ni la sangre demasiado valiosas como para desprenderse de ellas para llevar a cabo esta obra.

Tras esto, el Parlamento promulgó una ley para abolir el poder monárquico y convertir a *Inglaterra* en una república libre. El pueblo se alegró enormemente con estas leyes, pues eran palabras que presagiaban su libertad, y aguardaban su cumplimiento para que su alegría fuera plena; porque así como las palabras sin acción son un engaño que aniquila el consuelo de un espíritu justo, así también las palabras llevadas a la práctica consuelan y fortalecen su vida.

Ahora bien, señores, dondequiera que detectemos el poder real, espero que nadie se moleste en declararlo ni tema expulsarlo, teniendo de su lado tanto la Ley del Parlamento como el Juramento de los Soldados y el consentimiento del pueblo; porque el poder real es como un gran árbol frondoso: si se corta la copa o el arco superior, y se dejan las demás ramas y la raíz, volverá a crecer y recuperará fuerzas renovadas.

Si alguien me pregunta: «¿Qué es el poder real?», respondo: hay un poder real doble. Uno es el poder real de la justicia, el poder del Dios Todopoderoso, que gobierna toda la Creación en paz y la mantiene unida. El otro es el poder del amor universal, que guía a las personas a la

verdad, enseñándoles a tratar a los demás como les gustaría ser tratados. Ahora, luchando una vez más contra la carne y la sangre, derribando todo lo que no puede mantenerse en pie y llevando a cada uno a la unidad de sí mismo, el único Espíritu de amor y justicia, obrará así una restauración completa. Pero este poder real está por encima de todo, y pisoteará toda codicia, orgullo, envidia, egoísmo y demás enemigos, y tomará el reino y el gobierno de la Creación de las manos de la carne egoísta y egocéntrica, y reinará como el único Rey de Justicia en la tierra; y este es Cristo mismo, quien expulsará la maldición. Pero este no es el poder real que el Parlamento pretendía expulsar, sino el que pretendía establecer, aunque este poder real fuera combatido con ahínco tanto por el Parlamento como por el Ejército, el Clero y el pueblo; pero cuando lo vean, entonces se lamentarán, porque lo han perseguido.

Pero el otro poder real es el poder de la injusticia, que en verdad es el Diablo. ¡Ojalá hubiera en el Parlamento y el Ejército un corazón dispuesto a cumplir vuestro propio acto! Entonces el pueblo jamás se quejaría de vosotros por quebrantar el Pacto, por vuestra codicia, orgullo y excesivo egoísmo. Y vosotros, por otro lado, jamás tendríais motivo para quejaros de las murmuraciones del pueblo contra vosotros. En verdad, esta discordia que hay entre vosotros y el pueblo es el poder real; sí, ese mismo poder real que habéis intentado expulsar mediante un acto. Por tanto, aseguraos de que se cumpla, pues el poder real de la justicia

lo espera, o de lo contrario os expulsará por hipócritas y gente inmunda; porque él observa todas vuestras acciones, y en verdad hay abundancia de óxido en vuestros actos, lo que les impide brillar. Este poder real es la codicia en sus ramas, o el poder del amor propio, que gobierna en uno o en muchos hombres sobre otros, esclavizando a aquellos que en la Creación son sus iguales; es más, que en la estricta equidad son sus amos. Y este poder real suele residir en la Cátedra de Gobierno, bajo el nombre de Prerrogativa, cuando gobierna en uno sobre otro; y bajo el nombre de Privilegio Estatal del Parlamento, cuando gobierna en muchos sobre otros. Y este poder real siempre se alza y se establece por la Espada, y por eso se le llama el Asesino, o el gran Dragón Rojo, que lucha contra *Miguel*, pues esclaviza la debilidad del Pueblo bajo su dominio, negando a cada uno la libertad igualitaria en la Tierra que la Ley de Justicia otorgó a cada hombre en su Creación. Esto, digo, es el poder real bajo la oscuridad, y así como gobierna en los hombres, así los hace luchar unos contra otros, y es la causa de todas las Guerras y Quejas. Se le conoce por sus acciones externas, y su acción hoy mismo lo impregna todo; pues este poder de las tinieblas gobierna, y pretende gobernar, y es el único Enemigo que lucha contra la Creación y la Libertad Nacional. Y este poder real es aquel a quien vosotros, mediante una Ley del Parlamento, habéis expulsado. Y ahora, gobernantes de *Inglaterra*, demostrad valentía y defended la Verdad, que es Cristo: pues tened por seguro que ni Dios ni el Diablo serán burlados; pues primero decís y profesáis creer en las

Escrituras de los Profetas y Apóstoles, y Dios espera que pongáis en práctica esa Palabra; segundo, os habéis declarado contra el Diablo, y si no cumplís ahora con vuestra labor, sino que aflojáis la mano por hipócrita egoísmo, y permitís así que este oscuro poder real ascienda y gobierne, veréis cómo os destruirá a vosotros y a los vuestros.

La esencia de este oscuro poder real, que vosotros habéis promulgado como Ley del Parlamento y jurado expulsar, si la escudriñáis hasta el fondo, veréis que yace en el cofre de hierro de la maldita codicia, que otorga la Tierra a una parte de la humanidad y se la niega a otra. Y aquella parte que posee la Tierra no tiene derecho, según la Ley de la Creación, a apropiársela y excluir a los demás; sino que la arrebató violentamente mediante el robo y el asesinato en la conquista. Como cuando nuestro normando *Guillermo* llegó a *Inglaterra* y la conquistó, expulsó a los ingleses y entregó la tierra a sus soldados normandos, a cada uno su parcela para cercar, y de ahí surgió la decencia; pues este es el fruto de la guerra desde el principio, ya que traslada la decencia de manos débiles a manos fuertes, pero aún así perpetúa la maldición de la esclavitud; y de este modo, el poder real que vosotros habéis promulgado como Ley y jurado expulsar, se traslada de un trono a otro. Y mientras la Espada reine sobre los hermanos (recuerden lo que digo), mientras la oscuridad real impere, y tan vasto sea aún su Reino, que se extiende de mar a mar y llena la Tierra; pero Cristo se levantará, quien arrebatará el Dominio y el Reino de su mano, y su poder de

Justicia se alzará y brotará de Oriente a Occidente, de Norte a Sur, y llenará la Tierra con su presencia, y expulsará al otro poder maldito, cuando la Codicia envaine su Espada y deje de sembrar el caos en el campo de batalla. Primero, impone severas Leyes de Esclavitud, según las cuales aquellos que son conquistados, y que por él son destinados a no disfrutar de la Tierra, sino que son expulsados, serán siervos, esclavos y vasallos del bando de los conquistadores: así, esas Leyes que defienden los látigos, las prisiones y las horcas no son sino el mismo poder de la Espada que sembró el caos y que se embriagó de sangre en el campo de batalla.

Es cierto que el rey *Carlos I fue la cabeza de este poder real en Inglaterra*², y reinó como sucesor del último conquistador normando. Quienquiera que seas, que poseas tierras, cuyos títulos y credenciales te fueron otorgados en nombre de él o de sus antepasados, y por su voluntad y poder real, estoy seguro de que él no fue nuestro Creador, y por lo tanto repartió la tierra entre algunos y se la negó a otros. Por consiguiente, necesariamente debe ser considerado un conquistador, y fue la cabeza de este poder real que oprime y agobia al pueblo, y que es la causa de todas nuestras guerras y divisiones. Pues si este poder real de codicia, que

² El juicio de Carlos I fue la primera vez que un monarca reinante era juzgado por sus propios súbditos, tras años de conflicto durante la Guerra Civil, que enfrentó a los realistas leales a éste contra los parlamentarios que buscaban limitar sus poderes. Carlos I fue capturado por las fuerzas parlamentarias en 1646 y fue ejecutado frente a la Banqueting House en Whitehall, Londres en 1649. [N. T.]

es el injusto divisor, no gobernara aún, tanto el Parlamento como el Ejército y los ricos consentirían alegremente que aquellos a quienes llamamos pobres cultivaran libremente las tierras baldías y comunales para subsistir, ya que hay tierra suficiente, y más de la mitad ya se utiliza, y no se les permitiría perecer por necesidad. Y sin embargo, oh gobernantes de *Inglaterra*, hacéis una fervorosa profesión de conocer y reconocer a Dios, a Cristo y las Escrituras; pero ¿acaso Cristo alguna vez manifestó tal dureza de corazón? ¿No exhortó al rico a vender todo lo que posee y dárselo al pobre? ¿Y no dicen las Escrituras: «Si haces un pacto, cúmplelo, aunque te cueste caro»? Pero en verdad no os perjudicará permitir que vuestros semejantes, vuestros iguales en la Creación, incluso aquellos que han sido fieles a vuestra causa, y por tanto vuestros amigos, mejoren pacíficamente las tierras baldías y comunales para que los necesitados puedan vivir en paz, libres de las pesadas cargas de la pobreza. Pues de este modo nuestra tierra se enriquecerá con toda clase de bienes, y el pueblo se unirá en el amor para repeler a un enemigo extranjero que se esfuerza, y que aún se esforzará, por venir como un ejército de ratas y ratones malditos a destruir nuestra herencia; de modo que si se nos concede pacíficamente esta libertad, se la conceden solo a ustedes mismos, a los ingleses, a su propia carne y sangre: y no nos dan nada de lo que nos pertenece, que la codicia, en el poder real, posee y aún nos arrebatara; pues la Tierra, en su Creación, fue dada libremente a toda la humanidad, sin acepción de personas; por lo tanto, ustedes,

señores de feudos y gobernantes de *Inglaterra*, si reconocen a Dios, a Cristo y a las Escrituras, hagan ahora la restitución y entréguennos la posesión pacífica de nuestra tierra, que el poder real aún nos arrebatara.

Mientras este poder monárquico se concentraba en un solo hombre llamado Carlos, toda clase de gente se quejaba de la opresión, tanto nobles como plebeyos, porque sus tierras, cercados y propiedades estaban enredados, y porque sus comercios eran destruidos por monopolistas. Su problema era que no podían vivir libres de opresión en la tierra. Entonces, vosotros, los nobles, cuando os reunisteis en el Parlamento, pedisteis al pueblo llano que os ayudara y expulsara la opresión. Y vosotros, los que os quejabais, fuisteis ayudados y liberados, y esa cresta de la tiranía fue derribada del árbol de la tiranía, y el poder monárquico en ese aspecto fue expulsado. Pero, ¡ay!, la opresión sigue siendo un gran árbol que impide que el hijo de la libertad llegue al pueblo llano. Tiene muchas ramas y grandes raíces que deben ser arrancadas antes de que todos puedan cantar en paz las alabanzas de Sión.

Al descubrir el poder real, debemos denunciarlo y expulsarlo, pues de lo contrario negaremos al Parlamento de *Inglaterra* y sus leyes, y así nos convertiremos en traidores a la patria al negarnos a obedecerlo. Ahora bien, existen tres ramas más del poder real, mayores que la anterior, que oprimen esta tierra de manera asombrosa: el poder de los sacerdotes diezmadores sobre el diezmo de nuestro trabajo;

el poder de los señores propietarios, que se apropian del uso libre de los terrenos comunales y las tierras baldías de los pobres; y la intolerable opresión, ya sea por leyes injustas o por jueces corruptos que distorsionan las leyes legítimas. Estas son ramas de la conquista normanda y del poder real, que aún hoy requieren una reforma.

Porque, como el primero, *Guillermo* el Conquistador prometió que si el clero lo ensalzaba, de modo que el pueblo, hechizado, lo recibiera como ungido por los dioses, les daría anualmente el diezmo de las ganancias de las tierras; y así lo hicieron, y cumplió su promesa. ¿Acaso no vemos que, si el clero puede obtener diezmos o dinero, se volverá como el poder gobernante, sin importar el rumbo: hacia el catolicismo, hacia el protestantismo; a favor o en contra de un rey, a favor o en contra de otro rey, a favor o en contra de un gobierno estatal? Claman que quien ofrezca más dinero estará del lado más fuerte, para su sustento terrenal; sí, y cuando sean exaltados, también gobernarán, porque se les llama hombres espirituales. Es cierto que son espirituales; pero se trata del poder espiritual de la codicia y el orgullo; pues desconocen el poder espiritual del amor y la justicia. Porque si lo supieran, no lo perseguirían ni lo criticarían como lo hacen.

El clero servirá a cualquier bando, como nuestras antiguas leyes, que sirven a cualquier amo: servirán a los católicos, a los protestantes, al rey, a los estados; son una misma herramienta para los abogados bajo cualquier gobierno. ¡Oh,

parlamentarios de Inglaterra!, desháganse de esas leyes ramera, tan comunes, que fingen amar a todos y no son fieles a nadie; porque, como dice el proverbio, quien acude a la ley morirá mendigo. Así, las viejas ramera y las viejas leyes roban y despojan a los hombres. Si el problema reside en las leyes, y en gran medida lo hace, quemem todos sus viejos libros de leyes en *Cheapside* y establezcan un gobierno sobre sus propios cimientos. No pongan vino nuevo en odres viejos; sino que, así como su gobierno debe ser nuevo, también lo sean las leyes, o se hundirán aún más en el fango donde ya están atascados, como si estuvieran atrapados en un *baúl irlandés*. Bogge; pues estás tan hundido que se necesita buena vista para ver dónde estás; pero no todos son ciegos, hay ojos que te ven; pero si la culpa reside en los jueces de la ley, seguramente tales hombres no merecen poder en una república en reforma que oprime a todo tipo de personas.

Y en verdad os lo diré claramente: vuestras dos Leyes del Parlamento son excelentes y justas: una para expulsar el poder monárquico; la otra para hacer de Inglaterra una república libre. Construid sobre estas dos, pues es un fundamento firme, y vuestra Cámara será la gloria del mundo. Y confío en que el Espíritu Santo os amará. No os dejéis atrapar por la codicia; que el amor propio no os nuble el juicio, hasta el punto de perderos en la maraña de palabras vacías, y que nunca plantéis un roble fuerte en una acción estable por la libertad de los pobres oprimidos que os

ayudaron cuando os quejabais de la opresión. Que el orgullo no os ciegue, hasta el punto de olvidar que sois servidores de la nación, y así demostrar en vosotros mismos la veracidad de las palabras *de Salomón*: que los servidores cabalgan a caballo y en carruajes, mientras que los príncipes, como los que os eligieron y os pusieron allí, van a pie. Y muchos de ellos, por su amor a la Nación, se han consumido tanto que ahora apenas pueden conseguir pan, o lo hacen con gran dificultad. Os digo que esto es un mal grave, y es la verdad; por lo tanto, pensad en ello, es un consejo de pobre, y encontraréis peso en él si lo ponéis en práctica. En segundo lugar, en cuanto a los señores de feudos, eran coroneles y favoritos *de Guillermo el Conquistador*, y él les otorgó a cada uno una gran extensión de tierra, llamada señorío, para que vigilaran, de modo que si alguno de los ingleses conquistados comenzara a asentarse en tierras comunales o baldías, para vivir oculto o en la esclavitud, algún señor feudal u otro lo viera y lo expulsara, como estos señores de mansiones hoy en día se esfuerzan por expulsar a los cavadores de las tierras comunales; pero esperamos que los gobernantes de la tierra nos concedan a nosotros, sus amigos, el beneficio de sus propios actos contra el poder real, y que no permitan que ese poder normando aplaste a los pobres oprimidos que los ayudaron en sus dificultades, ni que ese poder normando vuelva a surgir, y que con el tiempo llegue a socavar nuestra libertad, ganada con tanto esfuerzo, más que nunca.

Examinad todas vuestras leyes, y arriesgaré mi vida, pues poco más tengo que perder. Que todos los señores de feudos ostentan el título de los comunes no por más fuerza que la voluntad del rey, cuya cabeza fue cortada; y el rey ostentaba el título por ser un conquistador; ahora bien, si despojáis al rey, que era la cabeza de ese poder, seguramente el poder de los señores de mansiones es el mismo; por lo tanto, ejecutad vuestra propia Ley del Parlamento, y despojadles también de esa parte del poder real, para que el pueblo vea que entendéis lo que decís y hacéis, y que sois fieles.

En verdad, el poder real reina con fuerza en los señores de mansiones sobre los pobres; en mi caso particular, tanto en otros escritos como en este, he declarado mis razones: que la tierra comunal es propiedad del pueblo pobre; y he cultivado en los terrenos comunales, y espero obtener con el tiempo la libertad para conseguir alimento y vestimenta mediante el trabajo honrado, que es todo lo que deseo; y por ello, el supuesto señor de ese feudo me ha arrestado dos veces: primero, en una demanda por allanamiento de 20 libras por arar en los terrenos comunales, cosa que jamás hice; y como no me permitieron defenderme, intentaron dictar una sentencia de ejecución contra algunas vacas que criaba, suponiendo que eran mías, y se las llevaron; pero el legítimo propietario las exigió y recuperó las vacas. Estos ladrones y asesinos son tan codiciosos que quieren acabar con mi vida por decir la verdad y por defender la causa del Parlamento con mis acciones.

Y ahora me han arrestado de nuevo por una demanda de 4 libras por allanamiento de morada por trabajar en los terrenos comunales, lo cual hice, y reconozco que mi trabajo fue legítimo y no causó ninguna molestia a nadie. Este fue el consejo *del abogado de Kingstone*: o bien obtener dinero de ambas partes, pues aman el dinero con la misma intensidad con que el perro de un pobre ama su desayuno en una mañana fría (pero no les importa la justicia), o bien, que no lo trasladara a un tribunal superior, sino que la causa se juzgara allí; pues saben cómo complacer a los señores de feudos, que han decidido gastar cientos de libras, pero que impedirán que los pobres disfruten de los terrenos comunales; pues no me permitirán defender mi propia causa, pero no debo pagar a un enemigo, o de lo contrario seré condenado y ejecutado sin misericordia ni justicia como antes, y así meterme en prisión hasta que pague su injusta sentencia. Porque, en verdad, los abogados son tan hábiles que pueden manipular una causa a favor de quienes tienen más recursos. Y el país sabe muy bien que el tribunal *de Kingstone* está tan lleno del poder real que algunos prefieren perder sus derechos antes que ver sus causas juzgadas allí. Uno de los oficiales de ese tribunal le dijo a un amigo mío que, si la causa de los cavadores era buena, elegiría un jurado que lo condenara. Y, tras mi anterior arresto, eligieron un jurado que me sentenció a pagar 10 libras esterlinas por arar tierras comunales, cosa que no hice, ni ningún testigo lo probó ante ellos. Así que, ¡que *Dios nos libre de los jurados de Kingstone, de los señores de feudos y del poder real!*

¿Acaso estos hombres obedecen las leyes del Parlamento para derrocar el poder real? ¡Oh, no! Se trata de la misma injusticia de la que se quejó el rey *Carlos*. ¡Ay, Dios mío!, entre ellos siguen las mismas prácticas: el dinero sigue comprando y vendiendo justicia. ¿Acaso nuestras ocho guerras de antaño han vuelto para volver a meternos en el pozo de la injusticia, igual o peor que antes? ¿Es que ya no hemos aprendido nada? ¡Oh, gobernantes de Inglaterra!, ¿cuándo debemos cambiar? ¿Acaso seguiréis con la misma lección? ¡Seguro que nos haréis quedar en ridículo! Entonces todos los muchachos de otras tierras se reirán de nosotros. ¡Vamos, por favor, dejemos de lado nuestras rencillas y avancemos en nuestro aprendizaje!

Nos culpáis a nosotros, el pueblo llano, como si no quisiéramos gobierno; en verdad, señores, deseamos un gobierno justo con todo nuestro corazón, pero el gobierno que hemos puesto ha concedido libertad y sustento a la nobleza para que tenga abundancia, y ha acaparado los tesoros de la tierra, impidiendo que los pobres accedan a ellos, de modo que los ricos puedan contemplar cofres llenos de oro y plata, y casas repletas de grano y mercancías; y el pobre que trabaja para conseguirlo apenas puede sobrevivir, y si no puede trabajar como esclavo, entonces muere de hambre. Y así, la ley otorga toda la tierra a una parte de la humanidad cuyos antepasados la obtuvieron por conquista, y se la niega a otros, que por la justa ley de la Creación pueden reclamar una porción igual; y aun así decís que este

es un gobierno justo, pero sin duda no es otra cosa que egoísmo, que es el gran Dragón Rojo, el Asesino.

Inglaterra es una prisión; las diversas sutilezas de las leyes preservadas por la espada son los cerrojos, las rejas y las puertas de la prisión; los abogados son los alguaciles, y los pobres son los prisioneros; porque si un hombre cae en manos de cualquiera, desde el alguacil hasta el juez, o está arruinado, o se cansa de vivir.

Ciertamente, este poder de las Leyes, que es el gran ídolo al que la gente adora, es la carga de la Creación, un semillero de ociosidad, lujuria y engaño, el único enemigo de Cristo, el Rey de Justicia; pues aunque pretende ser justicia, los jueces y funcionarios judiciales compran y venden justicia por dinero, y se limpian la boca como la ramera *de Salomón*, y dicen que es su vocación, y nunca se inquietan por ello.

Dos cosas deben expulsar este ídolo: Primero, que nadie envíe a sus hijos a esos semilleros de codicia, *los pasillos de la corte*. Segundo, que nadie viva en contienda, sino que cumplan el último mandamiento de Cristo: *el amor*; y esfuércense por practicar plenamente el punto principal de la Ley y los Profetas: «*Haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti*», y así expulsen la envidia y el descontento. ¡Ay de ustedes, abogados!, pues su oficio es la perdición y la miseria del mundo; su poder es el único que impide la resurrección de Cristo; la destrucción de su poder será la vida del mundo; está lleno de confusión, es Babilonia, y

ciertamente su caída es inminente, pues la luz de la verdad está surgiendo, la cual perpetuará su poder, pero sálvense por las palabras de su boca y el resplandor de su venida.

La profesión de abogado es una de las de falsos profetas que dicen: «¡Mirad, aquí está Cristo, os salvaré en este tribunal!», y «¡Mirad, allí está Cristo, os salvaré en aquel tribunal!». Pero cuando lo hemos intentado todo, estamos perdidos y no salvados, pues o bien este Salvador, la Ley, nos convierte en mendigos, o bien nos inculca la dureza de corazón y la crueldad hacia nuestro prójimo, a quien deberíamos amar y proteger, y no destruir. Este Salvador... Se burla de la justicia y exhorta a cada uno a salvarse a sí mismo, sin importarle el destino de los demás, convirtiéndose así en un claro destructor de la Creación. Ciertamente, el «¡Ay!» pronunciado contra los abogados por Cristo debe cumplirse; la demora no trae beneficios. Por lo tanto, Parlamento y Ejército, que tenéis el poder en vuestras manos, reformad la Ley y no permitáis que nadie ejerza la abogacía sino abogados reformados; incluso, permitid que cada uno defienda su propia causa y elija a su propio abogado, donde encuentre al más íntegro. En esta época, la carga de cada hombre llena sus bocas de lamentos contra la Ley y los abogados; por lo tanto, vosotros que tenéis la oportunidad de aliviar el clamor de los oprimidos, no cerréis los ojos ni los oídos, sino expulsad esta codicia y corrupción mediante la cual los abogados corruptos oprimen al pueblo; pues son otra rama del poder real.

Caballeros de *Surrey* y señores de las mansiones, y especialmente usted, señor párroco *Platt*, que esperó casi dos semanas y tentó a Lord *Fairfax* para que enviara soldados a expulsar a los cavadores, cuando finalmente accedió a su petición, fue solo para proteger al sheriff, pues no les dio orden de atacarnos, lo cual le agradecemos; y agradecemos a los soldados su moderación, que no atacaran a los pobres diggers, fieles amigos de Inglaterra y de todas las criaturas, aunque ustedes los hubieran incitado a ello. Mi consejo para ustedes, caballeros, es este: de ahora en adelante, sean pacientes y traten bien a los excavadores, pues los aprecian y no querrían hacerles daño si pudieran evitarlo; ¿y por qué deberían ser tan rencorosos con ellos? Permítanles vivir a su lado; algunos de ellos fueron soldados, y otros, campesinos que siempre fueron amigos de la causa del Parlamento, gracias a cuyas dificultades y recursos disfrutan ustedes de la paz que los rodea. ¿Y ahora destruiréis parte de aquellos que os han salvado la vida? ¡Oh, no lo hagáis! No os dejéis cegar por el poder real. De ahora en adelante, no permitáis que abogados o letrados os convenzan de sacaros el dinero de vuestros bolsillos, ni que os inciten a maltratar e insultar a los cavadores, para que toda persona racional se ría de vuestra insensatez y os condene por vuestra amargura. Si aún tenéis tanto dinero, no lo malgastéis para destruir a la gente, sino dadlo a algún pobre como caridad, y decidles que vayan a sembrar la tierra comunal. Esto os dará honor y consuelo. Tened por seguro que nunca más necesitaréis verdadero consuelo; sed amigos

de los pobres. Así pues, sed amigos de los cavadores y restituidles sus tierras. ¿Qué haríais si no tuvierais a esos trabajadores que trabajaran para vosotros?

Y vosotros, altos oficiales del Ejército y del Parlamento, amad a vuestros soldados rasos (abogo por la equidad y la razón) y no los obliguéis, con largas demoras en el pago, a venderos sus bonos, adquiridos con tanto esfuerzo, a cambio de nada, para luego ir a comprar nuestras tierras comunales, tierras de la Corona y demás tierras que son botín de unos y otros. Recordad que sois servidores del pueblo de Inglaterra, que fuisteis voluntarios en las guerras, y que el pueblo os ha recompensado tan generosamente por vuestro trabajo que algunos de nosotros apenas hemos tenido para comer. Por lo tanto, si hay botín que recoger de tierras de la Corona, decanos u obispos, los bosques y tierras comunales deben ir a parar libremente a los pobres. Deberíais contentaros con vuestros salarios, a menos que queráis negar a Cristo y las Escrituras. No debéis ir a comprar unos a otros lo que es común a toda la nación, pues no debéis comprar ni vender a otros hombres. La propiedad se rige por la Ley de la Creación; pues Cristo no os da tal garantía. Tan pronto como hayáis liberado la Tierra de una atadura del poder real, ¿la ataríais aún más, y peor, con otro grado de poder real? Os ruego que consideréis lo que hacéis, y que hagáis con justicia: Nosotros, el pueblo pobre, que pagamos nuestro dinero y os dimos cuartel libre, tenemos tanto derecho sobre esas tierras de la corona y tierras del botín como vosotros;

por lo tanto, no consentimos que compréis y vendáis nuestras tierras de la corona y tierras baldías, pues es nuestra herencia adquirida bajo la opresión, es nuestra, del pueblo pobre de Inglaterra: Nos fue arrebatada y nos ha sido arrebatada por conquistas anteriores, de las cuales la conquista normanda fue la última, la cual fue anulada por vuestra ayuda conjunta y la nuestra; por lo tanto, no podéis, en equidad, arrebatárnosla, ni nosotros podemos, en equidad, arrebatárosla a vosotros, pues es nuestra herencia conjunta adquirida; os pagamos vuestro salario para que nos ayudaseis a recuperarlo, pero no para que os lo quedaseis, nos despidiéramos y lo compráramos y vendiéramos entre vosotros; porque esto es un engaño del Rey. El poder de la espada que os arrogáis; y proclamamos al mundo entero que, al hacerlo, negáis a Dios, a Cristo y a las Escrituras, a quienes decíais profesar, pues Dios, Cristo y las Escrituras no aprueban tal práctica. Asimismo, proclamamos a toda la Creación que, al hacerlo, nos robáis nuestros derechos y nos matáis al negarnos nuestro sustento en nuestra propia herencia, que son las tierras de la Corona, las tierras comunales y los terrenos baldíos de obispos y decanos, que algunos de vosotros comenzáis a decir que no estáis satisfechos en conciencia de dejarnos tener. Codiciosos corazones, si hacéis esto, defenderéis el poder real, desobedeceréis las leyes del Parlamento, quebrantaréis vuestro juramento y viviréis en violación de los dos mandamientos: «*No matarás*» y «*No robarás*», al negarnos

la tierra que es nuestro sustento y, por lo tanto, matarnos con una muerte lenta y dolorosa.

Bueno, el fin de mi discurso es señalar el poder real, donde lo percibo, y como veis, permanece firmemente en manos de los señores propietarios, que han tratado con descortesía a algunos sinceros de corazón, aunque algunos entre los excavadores han causado escándalo, pero rechazamos sus costumbres.

Los señores de feudos han enviado a golpearnos, a derribar nuestras casas, a destruir nuestro trabajo; sin embargo, somos pacientes y no les hemos hecho daño alguno en estas últimas cuarenta semanas, sino que esperamos en Dios con amor hasta que sus corazones se ablanden; y todo lo que deseamos es vivir en paz en nuestra tierra natal, con nuestro justo trabajo, en la tierra común que nos pertenece, pero los señores feudales, antes llamados así, aún no nos toleran, sino que nos maltratan. ¿Acaso no es eso parte del poder real? En lo que sigue lo explicaré claramente. Demostrarlo, resulta tan claro que la comprensión de un niño dice: «Es la tiranía, es el poder real de las tinieblas»; por lo tanto, esperamos que nos concedan el beneficio de su Ley del Parlamento para que podamos decir: «Verdaderamente, Inglaterra es una república y un pueblo verdaderamente libre».

Señor, aunque sus sacerdotes diezmadores y otros le digan que nosotros, los excavadores, negamos a Dios, a Cristo y las

Escrituras para hacernos odiosos y mejorar su imagen, verá con el tiempo, cuando el Rey de Justicia a quien servimos aclare nuestra inocencia, que nuestras acciones y nuestra conversación son la viva imagen de las Escrituras y manifiestan el verdadero poder de Dios y de Cristo. Pues, ¿acaso no reside el fin de toda predicación, oración y profesión en esta acción: *amar a los enemigos y tratar a todos como uno quisiera ser tratado?* (*Esta es la Ley y los Profetas*). Este es el Nuevo Mandamiento que Cristo dejó tras de sí. Ahora bien, si alguien parece decir esto, pero no lo hace, sino que actúa de forma contraria, por mi parte no comparto su conducta; son miembros que perpetúan la maldición.

El mero hecho de hablar de justicia, sin actuar en consecuencia, ha gobernado, y aún gobierna, al rey de las tinieblas en la Creación; y es la causa de toda esta confusión e ignorancia desmedidas que hay en los hombres.

Pero las obras de justicia que emanan del poder interior del amor gobernarán como Rey de Justicia sobre la Creación en estos últimos días, y expulsarán a la otra Serpiente y al Escorpión de fuego; porque este es Cristo, el poder restaurador. Y así como él resucita, así también la multitud de palabras sin acción (que es hipocresía) ha de morir, su juicio se apresura rápidamente.

Si un pueblo se aferra al poder absoluto de la tierra, negando a otros esa libertad, reniega de Dios, de Cristo y de

las Escrituras, y derrumba toda su predicación, oración y profesión de fe; pues las Escrituras los declaran hipócritas, escribas y fariseos, *que dicen y no hacen*; tienen palabras, pero no obras. Como el párroco *Platt*, predicador de *Horsley* en *Surrey*, señor feudal (por matrimonio) del lugar donde excavamos, quien mandó derribar la casa de un anciano pobre que se alzaba en el terreno comunal, en una fría tarde, y dejó al anciano, a su esposa y a su hija a la intemperie, por ser él un excavador. Él, junto con otros señores de feudos y caballeros, envió a sus sirvientes por toda la ciudad para advertir a sus arrendatarios y vecinos que no dieran alojamiento ni comida a los excavadores, bajo pena de represalias. Aunque este pastor *Platt* predica las Escrituras, afirmo que niega a Dios, a Cristo y a las Escrituras, y no sabe nada de ellas; pues la codicia, el orgullo y la envidia le han cegado los ojos. Un hombre no conoce la justicia más allá de su capacidad para obrar; y, sin duda, esta crueldad de predicar, *Platt*, es un acto injusto.

Si los excavadores fueran enemigos (¡oh, señores de mansiones!), cosa que no son, deberíais amarlos: estoy seguro de que ellos os aman; si lo dudáis, ponedlos a prueba; los encontraréis más fieles que muchos de esos esclavos desagradecidos y siervos egoístas a quienes tenéis los oídos abiertos, cuando os traen cuentos llenos de envidia contra nosotros.

Asimismo, se nos dice que para hacernos odiosos, a los llamados Cavadores, y para incitaros contra nosotros,

vinieron al Consejo General y al Consejo de Estado, varios jueces y otros, y os dijeron que nosotros, los Cavadores, éramos Caballeros, y que esperamos una oportunidad para reunirnos para defender al Príncipe.

Pero todos los que nos conocen pueden demostrar que se trata de un informe falso, para deshonor de esos jueces; pues hemos sido aliados de la causa del Parlamento, y lo seguimos siendo, y lo seguiremos siendo; porque esta labor de excavación, para hacer de Inglaterra una república libre, es la esencia misma de la causa del Parlamento. Y las dos Leyes del Parlamento, la primera para expulsar el poder real y la segunda para hacer de Inglaterra una república libre, así lo declaran: y obedecemos esas Leyes, y las obedeceremos, porque proclaman la justicia.

Pero si nos alzamos en armas por el Príncipe, o por cualquier otro, que venga cualquiera a ver nuestra fuerza y nuestro trabajo, dirán: «Es una mera calumnia envidiosa lanzada contra nosotros para incitaros contra nosotros».

Además, pronto veréis que nuestros principios se oponen por completo al poder absoluto de cada individuo. Asimismo, hemos oído que os han dicho que los cavadores roban y hurtan a otros. Esto también es una calumnia: es cierto que nos roban cosas; pero si alguien puede probar que alguno de nosotros roba bienes ajenos, como ovejas, gansos o cerdos, como dicen, que se haga público ante el mundo entero. Por mi parte, confieso no haber hecho tal cosa, ni

conozco a ningún cavador que lo haya hecho. Igualmente, dicen que nosotros, los cavadores, consideramos a las mujeres como prostitutas y vivimos en esa bestialidad. Por mi parte, me opongo rotundamente; reconozco que es cierto que la tierra debe ser un tesoro común para todos; pero en cuanto a las mujeres, *que cada hombre tenga su esposa y cada mujer su esposo*; y no conozco a ningún cavador que actúe de forma tan irracional. Exceso de mujeres en la comunidad: Si alguna lo tuviera, profeso no tener nada que ver con esas personas, sino dejarlas seguir a su propio Amo, quien las pagará con tormento mental y enfermedades en sus cuerpos.

Estas y otras historias similares, según nos cuentan, os llegan para incitaros contra nosotros; pero os rogamos que estudiéis a quienes las traen, pues sabemos en parte quiénes son, y podemos decirles a la cara que eran caballeros, que participaron en la Rebelión de Kent y en la instigación de la ofensiva Petición *de Surrey*, que provocó el derramamiento de sangre en *Westminster Yard*, y que se regocijarían al ver al Príncipe entrar con un ejército para arrollaros; pues sabemos que os aman solo de frente, por sus propios intereses. Y estos son los orgullosos *Hamán*, que querrían incitaros contra los *Mardoqueos*. de la tierra, incluso nuestros fieles amigos, los Cavadores. Pues bien, en medio de nuestras calumnias, nos regocijamos en la rectitud de nuestros corazones, y encomendamos *nuestra causa a aquel que juzga con justicia*.

Ante estos informes falsos y la insistencia del General, parece que este concedió a los Señores de las Mansiones que algunos soldados acompañaran al Sheriff para derribar las casas de los cavadores; y así llegaron los soldados: pero eran hombres muy moderados y racionales, y tal como fueron enviados para proteger al Sheriff, así lo hicieron: pero no había motivo; pues, aunque los caballeros habían convencido al General de que temían la oposición de los cavadores, los soldados demostraron que no movieron un dedo en señal de protesta, sino que lucharon contra esos dragones, los Señores de las Mansiones, con espíritu de amor y paciencia: pues cuando los dos Señores de las Mansiones se sentaron entre los soldados a caballo y en carruaje, y ordenaron a sus temerosos arrendatarios que derribaran una de las casas de los cavadores ante sus ojos, y se regocijaron gritando al ver caer la casa; Sin embargo, algunos de los Diggers permanecieron al margen, muy alegres, y predicaron el Evangelio a aquellos *bajás turcos*, palabras que son de vida, pero que con el tiempo se convertirán en palabras de terror para atormentar sus conciencias despertadas.

Y los pobres inquilinos que derribaron la casa no se atrevieron a hacer otra cosa, porque sus terratenientes y señores los miraban, temiendo que los echaran del servicio o de sus viviendas; como a un hombre pobre y honrado, porque miraba con semblante alegre a los diggers (aunque tenía miedo de acercarse o de hablar abiertamente, no fuera

que los perros guardianes de sus terratenientes olieran el sonido de sus palabras y contaran un chisme, al que sus señores prestan mucha atención), le enviaron inmediatamente un alguacil para advertirle que se fuera de su casa.

¿Acaso los bajás turcos pueden someter a sus esclavos a una esclavitud mayor que la que estos señores propietarios, que se dicen cristianos, someten a sus pobres arrendatarios? ¿Y no es este el poder real? ¡Oh, gobernantes de Inglaterra, les ruego que se cumplan sus leyes y liberen a los oprimidos!

Y cuando los pobres esclavos forzados hubieron derribado la casa, sus señores les dieron diez chelines para beber, y allí se sonrieron unos a otros; temerosos, como un perro que se siente intimidado cuando su amo le da un hueso y lo amenaza con un látigo; comerá, alzará la vista y moverá la cola; pues no se ríen abiertamente, no sea que sus señores oigan que se burlan de ellos; porque en su corazón son unos sinvergüenzas. Por lo tanto, vosotros, señores de feudos, si no tenéis a nadie que os defienda sino a quien obligáis mediante amenazas, entonces dejad de luchar contra el espíritu, admitid vuestra caída, y abrazad la justicia, para que halléis misericordia a tiempo.

Al día siguiente, llegaron dos soldados y tres campesinos a otra casa que los cavadores habían levantado (la cual el alguacil había dejado en paz el día anterior, pues, según dicen, le apenó ver lo que se había hecho). Uno de los

El soldado era muy amable y paseó cordialmente con los buscadores alrededor del maíz que habían sembrado, elogiando su trabajo y negándose a hacerles daño (ya que varios pensaban igual). Al marcharse, les dio a los buscadores doce peniques para beber. Pero el otro soldado era tan grosero que obligó a los tres campesinos a ayudarlo a derribar la casa, insultándolos amargamente. Los hombres se resistían a derribarla, pero por temor a sus terratenientes y a las amenazas... soldado, sí que pusieron las manos para derribarlo.

Y viendo que el párroco *Platt* (el señor de aquella mansión) no permitía que los excavadores tuvieran una casa (en la que se olvidaba de su Maestro Cristo, quien era perseguido desnudo, hambriento y sin hogar), los excavadores estaban muy animados y decididos a esperar en Dios, a ver qué haría. Se construyeron unas pocas chozas pequeñas, parecidas a pesebres, y allí pasaban las noches, y continuaban con su trabajo durante el día con una alegría maravillosa, aceptando con buen humor el despojo de sus bienes, considerando una gran felicidad ser perseguidos por causa de la justicia por los sacerdotes y profesantes, sucesores de *Judas*, y por los fariseos de espíritu amargo que dieron muerte a *Jesucristo*. Y sembraron diversas hectáreas de trigo y centeno, que ya ha brotado, y prometieron una cosecha muy prometedora, encomendando su causa a Dios y esperando en él, diciendo: Oh tú, Rey de Justicia, haz tu obra.

¡Ojalá escudriñéis nuestros caminos con atención y veáis si negamos a Dios, a Cristo y a las Escrituras, como afirman los sacerdotes! Y hallaréis que las Escrituras justifican nuestra acción, y que Dios en Cristo es la vida de nuestras almas y el sustento de nuestro espíritu en medio de esta dura persecución a manos de hombres irracionales que no tienen fe en Cristo, sino que defienden el poder real que vosotros habéis rechazado. Asimismo, veréis que vivimos cumpliendo la obra que es la esencia misma de la causa del Parlamento, por la cual honramos al Parlamento y a su causa: como veréis en la siguiente Declaración, que expone el fundamento sobre el que se asientan las leyes de Inglaterra, o sobre el que debería asentarse la libertad de una comunidad, que es la equidad y la razón.

En tiempos de los reyes, que llegaron como conquistadores y gobernaron por el poder de la espada, no solo las tierras comunales, sino también los cercados quedaron sometidos a la voluntad de esos reyes, hasta que recientemente nuestros reyes posteriores concedieron más libertad a la nobleza que la que tenían poco después de la conquista; sin embargo, seguían bajo servidumbre: pues ¿qué son las prisiones, los látigos y las horcas en tiempos de paz, sino las leyes y el poder de la espada, que imponen y obligan a la obediencia, y así esclavizan, como si la espada rugiera en campo abierto?

Inglaterra se encontraba en tal esclavitud bajo el poder real, que tanto la nobleza como el pueblo llano gemían bajo

la servidumbre; y para aliviar su situación, intentaron convocar un Parlamento, para que mediante sus consejos y decretos pudieran encontrar algo de libertad.

Pero *Carlos*, el entonces rey, al percibir que la libertad por la que luchaban menoscabaría su tiranía prerrogativa, marchó al norte para declarar la guerra al Parlamento y volvió a empuñar la espada *de Guillermo el Conquistador*, para así mantener bajo el yugo de los ingleses, antes conquistados, y para mantener su poder real de voluntad propia y prerrogativa, poder que había obtenido en conquistas anteriores; es decir, gobernar sobre la vida y los bienes de todos los hombres a su antojo, y así convertirnos en meros esclavos y vasallos.

Pues bien, este Parlamento, compuesto por los principales señores, señores propietarios y nobles, viendo que el rey, al levantar un ejército, declaraba así su intención de esclavizar a todos por la fuerza, y estando en apuros y en una situación desesperada, hicieron un llamamiento al pueblo llano para que aportara su vajilla, dinero, impuestos, cuotas de soborno y contribuciones, y para que arriesgara sus vidas con ellos, con la intención de recuperar Inglaterra de manos de aquel *normando*. Uníos, y hacednos un pueblo libre; y el pueblo llano está de acuerdo con esto, y lo llama la Causa del Parlamento, y la reconoce, y arriesga persona y dinero para preservarla; y con la alegre ayuda del Parlamento y del Pueblo, el Rey fue derrotado en el campo de batalla, decapitado, y su poder real derrocado; y nosotros, los

Comunes, de este modo nos hemos recuperado virtualmente de la Conquista Normanda, no necesitamos nada más que la posesión del botín, que es el libre uso de la Tierra para nuestro sustento.

Y desde aquí nosotros, el pueblo llano, o hermanos menores, alegamos nuestra propiedad en las tierras comunales como verdaderamente nuestras en virtud de esta victoria sobre el Rey; como nuestros hermanos mayores pueden alegar la propiedad en sus cercados; y eso por tres razones en la ley *inglesa*.

Primero, mediante una compra o contrato legítimo entre el Parlamento y nosotros; pues ellos eran nuestros terratenientes y señores feudales que poseían la libertad de los terrenos comunes del pueblo, mientras el Rey estaba en el poder; pues ellos tenían título sobre ellos de él, siendo él la cabeza, y ellos ramas del poder real, que esclavizó al pueblo por la espada de aquel antiguo conquistador, que era el poder gobernante: Porque dijeron: Venid y ayudadnos contra el Rey que nos esclaviza, para que podamos ser liberados de su tiranía, y os haremos un pueblo libre.

Ahora no pueden liberarnos a menos que nos liberen de la esclavitud a la que ellos mismos nos sometieron; y es decir, nos arrebataron la libertad de la Tierra: pues nosotros, junto con ellos, nos liberamos en parte del Rey. Ahora reclamamos la libertad de esa esclavitud a la que ustedes nos someten, y a la que aún nos mantienen sometidos, mediante el pacto y

el contrato entre el Parlamento y nosotros, que (digo) eran Señores de Mansiones y Terratenientes, entre los que se encontraba el Sr. *Drake*, quien me arrestó por cavar en tierras comunales. Por lo tanto, en virtud de la ley de compraventa, reclamamos de ellos nuestra libertad para vivir cómodamente con ellos en esta Tierra Natal; y esto no podemos hacerlo mientras vivamos en la pobreza y no se nos permita cultivar las tierras comunales y baldías para nuestro sustento. Porque si se le quita la tierra a un pueblo, ese pueblo se condena a la muerte y la miseria continuas; y es mejor no tener un cuerpo que no tener alimento ni recursos para él. Pero (digo) han vendido nuestra libertad en el pueblo, y han sido ampliamente pagados por ella; pues gracias a nuestra sangre y nuestro dinero, viven en paz: porque si el Rey hubiera prevalecido, lo habrían perdido todo y habrían sido esclavos del más insignificante caballero, si el Rey lo hubiera querido. Por lo tanto, nosotros, el pueblo, decimos: Cumplan con nuestro pacto; si nos lo niegan, niegan a Dios, a Cristo y a las Sagradas Escrituras; y toda su profesión, entonces, es y ha sido hipocresía.

En segundo lugar, las tierras comunales y de la Corona son de nuestra propiedad por conquista igualitaria sobre el poder real: porque el Parlamento nunca incitó al pueblo con promesas y pactos para ayudarlos a expulsar al Rey y establecerse en el lugar y poder del Rey. No, sino que todas sus Declaraciones fueron para la seguridad y la paz de toda la Nación.

Por lo tanto, siendo el pueblo llano parte de la Nación, y especialmente aquellos que soportaron el mayor sufrimiento al expulsar al opresor, la Nación no puede estar en paz mientras los pobres oprimidos estén en la miseria, y la tierra esté enredada y les sea arrebatada por la esclavitud.

Pero habiéndose obtenido la victoria sobre el rey, el botín que legítimamente pertenece a la tierra debería, por equidad, repartirse ahora entre las dos partes: el Parlamento y el pueblo llano. El Parlamento, compuesto por señores propietarios y nobles, debería recibir sus tierras cercadas libremente y sin molestias, al haber sido liberados del Tribunal de Tutela.

Y el pueblo llano, compuesto por soldados y aquellos que pagaban impuestos y alojamiento, debería tener la libertad de todas las tierras baldías y comunales, y las tierras de la Corona, repartidas equitativamente entre ellos; los soldados no deberían, por equidad, tenerlo todo, ni el resto del pueblo, por haberles pagado, tenerlo todo; sino que el botín debería dividirse entre los que se quedaron en casa y los que fueron a la guerra; porque la victoria es para toda la nación.

Y como declaró el Parlamento, lo hicieron todo por la Nación, y no solo por sí mismos; así suplicamos al Ejército, no lucharon por sí mismos, sino por la libertad de la Nación: y digo, nosotros también hemos comprado nuestra libertad a ellos mediante impuestos y cuartel gratuito: por lo tanto,

reclamamos una libertad igual a la suya en esta conquista sobre el Rey.

En tercer lugar, reclamamos una parte igual en la victoria sobre el Rey, en virtud de las dos Leyes del Parlamento: una para convertir a Inglaterra en una Mancomunidad Libre; la otra para abolir el poder real. Ahora bien, el poder real (como ya habéis oído) es un poder que gobierna por la espada, movido por la codicia y el egoísmo, otorgando la tierra a algunos y negándosela a otros. Y este poder real no residía únicamente en manos del Rey; sino que también lo sostenían señores, señores propietarios, jueces corruptos y, sobre todo, abogados. Pues él era la cabeza, y ellos, junto con los sacerdotes del diezmo, son las ramas de ese poder real tiránico. Y todas las ramas y miembros deben ser eliminados antes de que el poder real pueda ser arrancado de raíz. No me malinterpretéis, no digo: «Eliminen a los hombres». No, no deseo que se les corten los dedos; sino que digo: «Eliminen su poder, mediante el cual mantienen al pueblo en la esclavitud, como el Rey los mantenía en la esclavitud». Y digo que es nuestra propia libertad la que reclamamos, tanto por pacto como por igualdad en la Conquista; así como por la Ley de la Creación justa, que da la Tierra a todos por igual.

Y el poder de los señores de feudos reside en esto: niegan al pueblo llano el uso y el libre beneficio de la tierra, a menos que les den permiso y les paguen por ella, ya sea en rentas, multas, homenajes o derechos de propiedad. Ciertamente,

Dios no creó la tierra para que el hermano menor no pudiera vivir en ella a menos que trabajara y pagara renta a su hermano mayor. No; esta esclavitud llegó por conquista y forma parte del poder real; e Inglaterra no puede ser una república libre hasta que se elimine esta servidumbre. Habéis eliminado al rey; habéis eliminado la Cámara de los Lores. Ahora, den dos pasos más y eliminen el poder de los señores propietarios, de los sacerdotes que diezman y las intolerables opresiones de los jueces, que corrompen las leyes; y su obra será honorable.

En cuarto lugar, si se niega al pueblo llano la libertad de disfrutar de la tierra común, entonces el Parlamento, el Ejército y los jueces negarán la equidad y la razón, sobre las cuales deberían fundamentarse las leyes de una república bien gobernada. Y si se niega esta equidad, entonces no puede haber más ley que la ley del más fuerte entre el pueblo. Y si la espada ha de reinar, entonces cada bando luchará por empuñarla; y entonces adiós a la paz; es más, adiós a la religión y al Evangelio, a menos que se les dé uso para engañarnos mutuamente, pues vemos claramente que algunos sacerdotes y otros usan esto como pretexto para sus fechorías. Si arriesgo mi vida y el fruto de mi trabajo, en igualdad de condiciones contigo, y obtengo lo que anhelamos, es justo y razonable que comparta el botín contigo por igual, y no que tú te quedes con todo y yo con nada. Y si nos niegas esto, nos arrebatas nuestra propiedad, nuestro dinero y nuestra sangre, sin darnos nada a cambio.

Por lo tanto, digo, la Tierra Común es mi propia tierra, igual a la de mis conciudadanos; y nuestra verdadera propiedad, por la Ley de la Creación: es de todos, pero no de uno solo. Sí, los terrenos comunales son tan nuestros por las dos últimas y excelentes Leyes del Parlamento, a las que apuntaba la fundación del nuevo y justo gobierno *de* Inglaterra, como los hermanos mayores pueden decir que los cercados son suyos: porque arriesgaron sus vidas y pactaron con nosotros ayudarlos a preservar su libertad; y nosotros arriesgamos nuestras vidas, y ellos pactaron con nosotros, comprar y darnos nuestra libertad, que nos ha sido arrebatada durante cientos de años.

Daemona non Armis, sed Morte subegit Jesús
(Jesús sometió a los demonios no con armas,
sino con la muerte).

*Mediante el sufrimiento paciente,
y no mediante la muerte,
Cristo fue vencido por el Diablo;
Y por la misma razón, aún hoy en día,
A sus enemigos aún los vence.*

La verdadera religión, sin mancha, es esta: restituir la tierra que fue arrebatada y retenida al pueblo por el poder de las conquistas, y así *liberar a los oprimidos*. ¿Acaso no anhelan todos disfrutar de la tierra? La nobleza, el clero y el pueblo llano anhelan la tierra; y la compraventa es un arte mediante el cual se intenta engañar a otros para obtenerla. Ahora bien,

si alguien puede probar, según la ley de justicia, que la tierra le fue otorgada exclusivamente a él y a los suyos, excluyendo a los demás, podrá disfrutarla libremente, por mi parte. Pero afirmo que fue hecha para todos; y la verdadera religión es que todos la disfruten. Por lo tanto, gobernantes de Inglaterra, restituyan las tierras que el poder real nos arrebató: *liberen a los oprimidos*; entren y honren a Cristo, que es el poder restaurador, y hallarán descanso.



Gerrard Winstanley

ANTES Y AHORA ¿LES SUENA FAMILIAR?

COMIDAS FUERA DE CASA Y VIGILANTES DEL TRABAJO AJENO

»Algunos, al oír hablar de esta Libertad Común, piensan que debe existir una Comunidad de todos los frutos de la tierra, trabajen o no, y por lo tanto se esfuerzan por vivir ociosos a costa del trabajo ajeno.»

Gerrard Winstanley,
La ley de la libertad en una plataforma. 1652

ESTAFAS Y ESTAFADORES

»Y como algunas personas traicioneras redactaron un pagaré y firmaron en él nuestros nombres, con ello

convencieron a algunos amigos de que dieran dinero para nuestra obra, cuando no reconocemos tal pagaré, ni firmamos ninguno, ni jamás recibimos dinero de dicha colecta.

Por lo tanto, para evitar tal engaño, he mencionado unas palabras al final de un libro impreso contra esa traición, para que ni nosotros ni nuestros amigos seamos engañados: Y deseo que, si alguno desea contribuir con sus bienes a nuestra obra, haga una colecta y envíe el dinero a *Cobham*, directamente a los cavadores, a través de algún amigo de confianza, y así ni ustedes ni nosotros seremos engañados.»

Gerrard Winstanley y otros
en una "Carta redactada en Wellingborough". 1650

CHARLATANES, MÍSTICOS Y GURÚS

»Todo aquel que hable de cualquier hierba, planta, arte o naturaleza de la humanidad está obligado a no hablar por imaginación, sino de lo que ha descubierto por su propia diligencia y observación en la práctica.»

Gerrard Winstanley,
La ley de la libertad en una plataforma. 1652

POLICÍAS, ALGUACILES, "SEGURIDAD" Y VÍCTIMAS

»La primera vez, varios de los Diggers fueron llevados prisioneros a la iglesia *de Walton*, donde algunos de ellos fueron golpeados en la iglesia por los amargados profesores[...]

Algunos de los diggers fueron golpeados por los caballeros, ante la mirada del sheriff, y posteriormente cinco de ellos fueron llevados a la prisión *de White Lion*, donde permanecieron unas cinco semanas antes de ser liberados.[...]

»A algunos de nosotros los arrestaron, a otros los echaron en la cárcel y a otros intentaron quitarles sus bienes.

»Uno de los excavadores tenía la cabeza gravemente herida, y un muchacho fue golpeado y le quitaron la ropa.

»Los Diggers fueron golpeados en la *colina* por *William Star* y *John Taylor*, y por hombres vestidos de mujer [Oh, bueno, la agencia de detectives privados de Brays nunca pensó en eso en las protestas de la carretera (¡hasta ahora!)], y

quedaron tan malheridos que algunos de ellos fueron llevados a casa en un carro.

»El enemigo dragón derribó una casa que los excavadores habían construido en *George Hill* y destrozó sus palas y azadas.

»Nos derribaron otra casa...

»Otro carro con ruedas fue destrozado y algunas de nuestras herramientas nos fueron arrebatadas por la fuerza, las cuales nunca volvimos a tener.

»...nos echaron a perder todo el maíz...

»...dos soldados enviados por el párroco *Platt* derribaron otra casa y obligaron a un pobre anciano y a su esposa a tumbarse en el campo en una noche fría.»

Anónimo –pero casi con seguridad Gerrard Winstanley–.
Un informe de cuentas de los sufrimientos más notables que los Diggers han padecido a manos del gran poder de los Dragones Rojos desde el 1 de abril de 1649/1650.

Agradecimiento, respeto y gratitud a Jim Paton del Servicio de Asesoramiento para Ocupantes Ilegales de Islington, al norte de Londres, por estas citas, recopiladas en enero de 1999.

MENSAJE AMENAZANTE RECIBIDO POR LOS EXCAVADORES DE HOY

El párroco Platt y otras personas resentidas atacaron la honestidad sencilla de los cavadores del siglo XVII. Lamentablemente, ese mismo espíritu mezquino sigue vigente en 1999.

Este correo electrónico anónimo fue enviado por alguien que se hacía llamar "Trustnowun" a la lista de correo Diggers350 en abril de 1999. Parece ser de un estadounidense (debido al uso de la palabra "pissed", muy poco inglesa).

Nuestras vidas se describen como "inútiles". Parece que el autor tiene ideas muy malas en la cabeza.

La nota parece haber sido inspirada por uno o más individuos involucrados en el crimen organizado que residen

en St. George's Hill y es una advertencia para que nunca regresemos al hogar de los Diggers.

Cualquier información adicional sobre quién pudo haberlo escrito (por ejemplo, la que se pueda obtener del encabezado del mensaje) será bienvenida; por favor, publíquela en la lista Diggers350.

Fecha: Jue, 8 Abr 1999 01:22:27 -0700 (PDT)

De: trustnowun n <trustnowun@yahoo.com >

Asunto: [diggers350] St. George's Hill

Para ser un grupo de académicos perezosos (al menos algunos de ustedes) radicales de izquierda, son realmente bastante estúpidos o ingenuos (o quizás ambas cosas). Uno pensaría que si hubieran leído la historia y la hubieran comprendido, lo que sucedió hace 350 años les serviría de advertencia. Ahora, 350 años después de que un judío demente liderara a otra banda de imbéciles (y sí, William Everard fue el único responsable de la ocupación original³), sus líderes de ahora han decidido que sería "bueno" repetirlo.

³ William Everard fue uno de los primeros líderes de los Diggers. [N. T.]

Lo que han hecho es inducirlos a invadir el círculo de una pequeña minoría de individuos poderosos (y cuando digo "poderosos", me refiero a algo que la mayoría de ustedes ni siquiera puede imaginar). Estas personas solo han llegado a donde están en la vida y en la sociedad porque nunca han actuado dentro de la ley. ¿Acaso no se preguntan ya por qué los residentes parecen no tener el menos interés en ustedes? Deberían. Algunos de ellos se dedican a cosas (a veces solo por diversión) que solo se ven en las películas de Hollywood o que, de vez en cuando, se leen en los periódicos.

Estas personas no están ni preocupadas ni intimidadas por gente como vosotros, ¡pero sí están furiosas!

Por primera vez en sus estúpidas e inútiles vidas, puede que se hayan metido en un lío mayor del que pueden manejar. Saben quiénes son todos ustedes: Tony, Annie, Jon, Eric, Steve e incluso tú, Dave (¡que claramente te pasaste con las Big Macs cuando trabajabas allí!). Y no deberían estar durmiendo plácidamente en este momento. El único agujero que están cavando, "cavadores", es en el que ustedes mismos se están hundiendo.

Esta nota no es ninguna broma; de verdad que deben preocuparse seriamente, sobre todo quienes tienen familia aquí. Olvídense de sus "negociaciones" con el Sr. Newberry: una vez que se vayan, nunca más se les

permitirá reunirse en masa en esta propiedad. Quienes estén al mando de este "campamento" deben reflexionar profundamente sobre su responsabilidad con aquellos a quienes han instigado a este acto de rebelión. Esta es la única advertencia.

LA CANCIÓN DE LOS EXCAVADORES

El mundo al revés

En 1649, en Saint George's Hill

Una banda harapienta a la que llamaban los Cavadores
vino a demostrar la voluntad del pueblo.

Desafiaron a los propietarios, desafiaron la ley.

Eran los desposeídos que reclamaban
lo que les pertenecía.

'Venimos en paz', dijeron, 'a cavar y sembrar'.

Venimos a trabajar la tierra en común
y a hacer crecer el terreno baldío.

Esta tierra dividida, la uniremos

Así podrá ser un tesoro común para todos.

'El pecado de la propiedad, lo despreciamos'

Nadie tiene derecho a comprar y vender la tierra

para su propio beneficio.

Mediante el robo y el asesinato,

ellos se apoderaron de la tierra.

Ahora, por todas partes, surgen los muros a su antojo.

Ellos hacen las leyes para encadenarnos bien

El clero nos deslumbra con el cielo

o nos condena al infierno.

No adoraremos al dios al que sirven.

El dios de la avaricia que alimenta a los ricos

mientras los pobres pasan hambre

Trabajamos, comemos juntos,

no necesitamos espadas.

No nos doblegaremos ante los amos

ni pagaremos renta a los señores.

Somos hombres libres, aunque seamos pobres.

¡Vamos!, excavadores, levántense por la gloria

¡levántense ahora!

De los hombres de propiedad

Las órdenes llegaron

Enviaron a los jornaleros y soldados a arrasar

las tierras de los cavadores,

a derribar sus chozas y a destruir su maíz.

Fueron dispersados.

Pero la visión aún persiste.

¡Ánimo, pobres! ¡Cuidado, ricos!
La tierra será convertida en un tesoro común.
Para que todos lo compartan
Todo en común
Todos los pueblos uno
'Venimos en paz'
Llegó el momento de plantar.

'Venimos en paz'
Llegó el momento de avanzar.

© *Leon Rosselson*

